

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En el día de ayer se han adherido al manifiesto del Circulo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

- Aguilar (Vicente).
- Alais (José M.).
- Alcaraz (Antonio).
- Almenas (El Conde de las).
- Baello (Manuel).
- Baello y Chacon (José V.).
- Bertran de Lis (Rafael).
- Botana (Joaquín, ex-Diputado provincial).
- Coll y Crespi (Lorenzo).
- Coll y Gonzalez (Fernando).
- Corchado (José María).
- Crespo (Julian).
- Dusmet (José).
- Eliola (Pedro Luis de).
- Eucina (Juan Tomás).
- Espinoza (José R.).
- Espinoza (Manuel).
- Fernandez de Córdova (Rafael).
- Fernandez Mosca (Alejandro).
- García Novoa (José).
- García Loigerri (Martín).
- Hernandez Callejo (Andrés).
- Hoyo (Vicente).
- Ibáñez (Juan), ex-Diputado.
- Lasala (Mariano).
- Lopez (F. Benito).
- Lopez García (Donato).
- Lopez Montenegro (Francisco).
- Maceda (Joaquín).
- Maza (Ramon María de), ex-Diputado provincial.
- Mellado (Francisco María).
- Miró (Agustín).
- Montecastro (Marqués de).
- Mosquera Montero (Ramon).
- Mosquera Pallares (José).
- Ortiz de la Torre (Elias).
- Ortiz de la Torre (Tomás).
- Pareja y Albaladejo (Ricardo).
- Perez Alonso, Miguel).
- Perez Saenz, (Manuel), ex-Diputado provincial.
- Puerto, (Marqués de).
- Rodriguez Rubi, (Tomás), ex-Diputado.
- Sanchez (Juan).
- Sotilla, (Antonio de la).
- Tenorio y Santo Domingo, (Rafael).
- Torres, (Remigio de).
- Triviño, (Bernabé).
- Ulloa Pimentel, (José), ex-Diputado.
- Urrea, (Fidel de).
- Valde Prado, (Conde de).
- Valdés Argüelles, (Perfecto).
- Varela Acuña, (Fernando).
- Varela Catenbal, (José), ex-Diputado.
- Velasco, (Faustino María).
- Villamediana, (Marqués de), ex-Diputado.
- Villar y Ulloa, (Ramon María), ex-Diputado.
- Yague, (Francisco).
- Zabaleta, (Casimiro).
- Zayas, Miguel de).

## ¿A DÓNDE VAMOS?

Los sucesos se precipitan unos sobre otros con asombrosa rapidez, sin dejar apenas al ánimo abstracción para fijarse en ellos.

Los fenómenos, las peripecias y los incidentes que cada día y cada hora ocurren se parecen a las olas incesantes de un mar embravecido, que se empujan y se atropellan sin intermisión, encadenadas entre sí, estrellándose contra las rocas.

Ayer un conflicto internacional, hoy una crisis; por la mañana temores de un alzamiento, a medio día una alarma, a la noche preparativos de una lucha sangrienta.

El gobierno es hoy un ente fantástico, un ser misterioso é indefinible, que ni tiene pensamiento político, ni plan fijo, ni sistema conocido, ni siquiera conciencia de su misión, ni de su destino en las esferas del poder.

Fluctuando como un baje perdido entre encon-

trados vientos y corrientes opuestas, el gobierno no se sabe dónde está, ni a dónde se dirige, ni quién le apoya, ni cuál será su suerte.

Parece un embrión de gobierno, mas bien que un gobierno formal. Es propiamente un espantajo de la revolución; una máscara que nadie conoce; una tabla rasa en la que nada hay pintado; una sombra de poder; un mito de autoridad; una especie de *anima viles* de los revolucionarios, para servir de instrumento de planes ocultos ó de ensayo de alguna soñada aventura.

Liámanle reaccionario los amigos ardientes de la revolución; mientras que los hombres de orden lo combaten como peligroso por sus ideas y doctrinas democrático-progresistas, en perfecta armonía con las que profesa, en toda clase de asuntos, la escuela revolucionaria.

Por fin vamos ya descubriendo alguna luz para descifrar este enigma ministerial: la carta dirigida por D. Amadeo al presidente del Consejo de ministros da cierta explicación, aunque confusa, de lo que significaba el ministerio que hasta el martes ha regido los destinos de la España. Vino al poder, por lo que del tal documento se infiere, como un parentesis en la oración, que se quita cuando se quiere, sin alterar el sentido; vino como una tregua entre los combatientes, para aplazar la sentencia del pleito; vino como una especie de cataplasma para ablandar y resolver los tumores hinchados de la política, sin tener que aplicarle el bisturí del cirujano.

¡Pobre ministerio! que ha venido a representar en la política revolucionaria un papel harto poco lucido.

Pero no acaban aquí sus desdichas: se le impuso además el deber de abrir las suspendidas Cortes, y de arrojarlas voluntariamente al lago de los leones, como Daniel, aunque sin tener un brazo poderoso que lo salvase de sus garras.

Temió, y con razón, correr este peligro, en el que habría de sucumbir: y no quiso verse condenado a sufrir una nueva carrera de bagueta, como los malos actores que atraviesan la escena entre los silbidos y las rechiflas del público.

Mas, por otra parte, ¿qué hacer? ¿Cómo se da satisfacción a la opinión pública, que según la carta de D. Amadeo, quiere que se reanuden las sesiones de las Cortes, y que prosiga el Parlamento ofreciendo al país sus edificantes espectáculos?

¿Quién había de convocar las Cortes de nuevo? El ministerio derrotado en ellas repetidas veces! Imposible. ¿Se nombraría, pues, para este encargo un ministerio especial, como si fuese una especie de alguacil, a quien se arroja la llave del chiquero en la plaza de toros para que dé suelta al bicho? Soberbia es aquí la ambición de mandar, aunque sea por corto tiempo; pero parece increíble que haya quien acepte un papel tan desairado.

Pues bien: la dificultad se vence en una u otra forma, porque entre los revolucionarios hay gente para todo: las Cortes se abren por el ministerio que se elija, ó las abre el portero mayor; porque suyas son las puertas, y por ellas ha de entrar; y ¿qué es lo que allí va a pasar?

Cualquier solución que se adopte, y cualquier ministerio que se elija, no será posible evitar graves conflictos.

Ministeriales y opositores, todos están ciegos por la ira y la ambición: piensan en destruir y humillar a sus contrarios, no en vencerlos noblemente y en buena lid: aspiran a mandar con absoluto imperio, no a gobernar en interés de la patria.

Se llaman monárquicos, sin amar la monarquía: se ostentan dinásticos de D. Amadeo, como lo serían de Muley el Abbas ó de Judas Iscariote, si les diera el poder para saciar sus apetitos y satisfacer su vanidad y soberbia.

## FOLLETIN.

### LA HEREDERA.

(Continuación.)

El lord y su hija se hallaban en aquel apartado gabinete, donde antes hemos visto al tutor enumerando con alteración febril las grandes riquezas de Alicia. Asustado al ver agitada y descompuesta la fisonomía de su querida hija Margarita, la llamó aparte, y su exasperación llegó al colmo cuando supo la verdadera causa de este pesar.

—No me equivoco, padre mío; además de ser miss Addington una joven encantadora y de una gracia sin rival, porque es sumamente natural y amable, su fortuna, que, según parece, es cuantiosa...

—¡Si, cuantiosa! repitió a media voz el tutor.

—Su fortuna, digo, es capaz de deslumbrar a mas de un caballero. ¿Pues quien permanece insensible ante esos bienes de la tierra que dan tanto brillo y poder? Hace poco que sir Mortimer se complacía en tratarnos; yo lo conozco; es bueno y no dejaré de ser nuestro amigo; pero es ambicioso, y estoy segura de que ya...

Detúvose, porque un sollozo le ahogó la voz. El impetuoso Arundel, dando fuertemente con el pie en el suelo repitió:

—¿Ya? ¿No acabas? ¡ibas sin duda a decir ya ama él a miss Addington!

—¡Ja, ama!... ¡Ah, padre mío! eso sería repugnante; y es hasta imposible...

—Entonces ¿por qué lloras?

—Porque comprendo que sir Eduardo Mortimer ambiciona la fortuna de su pupila de V....

mente las promesas que ha hecho! Fascinado por el resplandor del oro, considera la mas hermosa de todas a la mujer que le lleve en dote mas bienes. Mi hija ha sido educada con esmero, con amor: mi hija, esta alegría de mis ojos, se ha llamado siempre la perla de Tavistock; y ahora todas sus virtudes, sus talentos, y sus gracias se anublan ante el sordido interés que excita la fortuna de otra! ¡Ah! no me engañé al experimentar una viva repugnancia hacia aquella de quien, a pesar mío, me han hecho apoyo y consejero.

Margarita oyó, sin interrumpirlo, este apasionado razonamiento; pero por muy interesada que estuviese en el asunto, no podía conformarse con aquellas amargas expresiones que no hallaba justificadas. Como hija mimada, hablaba francamente a su padre y se permitió rebatir unos temores que, cuando menos, le parecían prematuros.

—Y al fin, dijo con gracia sencilla, ¿qué derechos tenemos que reivindicar de sir Mortimer? Muchas veces ha venido a vernos como amigo, y esto es cuanto hay. No debe V. considerarlo comprometido.

—¿Y los versos y las canciones que te ha compuesto?

—¿Qué prueba eso sino que es una persona fina y que tiene talento?

—¡Vamos! exclamó el padre nuevamente impacientado, ahora quieres negar que ha tenido interés por ti...

—¿Te sería indiferente que se casara con la rica heredera?

—Sentiría un vivo pesar; pero...

—Basta; yo sabré evitar ese casamiento. Aun no está envejecida mi espada.

—Padre mío, ruego a V. que no se altere. Por nada del mundo quisiera que Alicia padeciese por culpa mía.

Cambiará, pues, la escena; se mudarán los actores: pero el drama será el mismo.

A la vista de estos hechos, y de los nuevos incidentes y cambios que se preparan, preguntarán acaso las personas de recto espíritu y de nobles sentimientos, que buscan en la política la justicia y el interés público: y ¿a dónde vamos por este camino?

Diffícil es anunciarlo con seguridad, y dar a esta pregunta una respuesta exacta y cierta.

Empero, cuando los dominadores luchan entre sí con tal furor y encono; cuando, dueños del poder no se entienden; cuando después de haber derribado tanto, nada edifican; cuando son infelices todos sus planes, quiméricos todos sus esfuerzos, fatales todos sus ensayos; y ni ven, ni oyen ni entienden con claridad, parece lo mas probable suponer que la Providencia va ya marcando los síntomas que anuncian el fin próximo de la revolución.

Vamos, pues, según todas las apariencias, a la última escena del drama.

Vamos a presentar la ruina del edificio revolucionario, que se desmorona por sí mismo, como formado contra las leyes de la arquitectura y construido sobre arena.

## EL NUEVO MINISTERIO.

Por fin el Sr. Sagasta consiguió formar ministerio, que ayer fué a palacio, a cosa de las tres, a prestar el juramento de ordenanza. El nuevo presidente quiso contar primero con los fronterizos, para lo cual hizo sus correspondientes visitas a sus mas caracterizados personajes: como aquellos se consideraban próximos a ser dados de baja definitivamente y se encontraron con que el Sr. Sagasta, con toda la benevolencia que puede inspirar la necesidad, admitía en el ministerio al Sr. Topete; se dieron por satisfechos, como era natural que sucediese.

Con tan plausible motivo ayer fué día de animados y curiosos comentarios. En medio de sus alegrías, los fronterizos se burlaban desapiadadamente de los zorillistas, por el chasco que se acababan de llevar; mientras estos se desahucian en dicterios contra los fronterizos por sus intrigas en palacio, acusándolos de haber sido ellos verdaderos confectionadores del famoso *Pastel a la italiana*, que ahora, según decían, se ha visto lo que contenía dentro.

Entre los indiferentes a la lucha de los dos partidos eran varias las versiones: suponían algunos que las Cortes se abrirían en los primeros días de Enero, pues el ministerio, contando con el decreto de disolución, quería arrostrar, desde luego y para acabar pronto, los azares y resultado de la batalla que se proponen presentar los radicales.

Otros, por el contrario, tenían por mas probable que el Congreso no se abriría hasta el 1.º de Febrero, pues aunque otra cosa se dijese, el ministerio no contaba ni sabía si podría contar con el decreto de disolución; y que procuraría ir viviendo todo lo posible sin provocar el conflicto y haciendo entretanto los escarceos necesarios para ir preparando todo, con el fin de sostenerse a despecho de los embates del radicalismo perturbador. Algunos insistían en la idea de que si es derrotado el ministerio, como todo lo hace presumir, será llamado el Sr. Ruiz Zorrilla, cuyo partido se entretendría con esa esperanza, aunque con la duda y temor de ser chasqueado por cuarta ó quinta vez.

Francamente lo decimos: no recordamos haber visto a ningún partido ni fracción en situación tan crítica como en la que hoy se encuentra el partido radical ó progresista democrático. Recibir un y otro desaire; encontrarse burlado en sus mas fundadas esperanzas; ver que no se le cumplen las mas formales promesas; que uno y otro día, y en las ocasiones mas indicadas por todas las circuns-

tancias políticas, se le aleja del poder, y esto haciéndole que mirando a través de cristales de aumento le vea siempre cerca; y sin embargo, tener que seguir siendo mas realistas que los ministeriales y favorecidos; escribir artículos regularmente antidinásticos y verse obligados a acudir a palacio los viernes, para contemplar como se pavonean y sonríen maliciosamente sus venturosos contrarios los sagastinos y fronterizos; de.e ser muy cruel, mas cruel todavía que lo era en aquellos tiempos en que había, según ellos, *obstáculos tradicionales* para el partido progresista.

Al menos entonces podían decir que existían esos *obstáculos*: nadie les privaba del placer de decirlo y presentarse como víctimas; podían aparecer como antidinásticos y regalar jarrones de plata al mas hueco y orondo de sus oradores, cuando pronunciaba algun discurso en ese sentido: había cierto consuelo en proclamar la existencia de los *obstáculos*, porque así se cohonestaba la incapacidad para obtener lo que deseaban; y ¿quién lo duda? era un gran desahogo llamarse antidinásticos, pues de este modo se creía que se hacia pasar un rato amargo a quien era objeto de ese rencoroso sentimiento, frecuentemente manifestado.

Mas ahora, cuando está ya entre los progresistas lo que trajeron para que fuese y no pudiera menos de ser suyo; cuando a pesar de todas las gestiones y súplicas; de todos los artículos y reuniones en la Tertulia, en el circo de Price y en Foros; no son llamados y menos elegidos; tener que seguir con cara de Pascua y gritando a todas horas: ¡Viva el rey! y no poder hacer lo que se hacia en los tiempos de Isabel III! Eso debe ser horrible para todo buen progresista, y mas si es de los antiguos socios de la Tertulia, asistentes al banquete de los Campos Eliseos, donde se hizo el célebre emplazamiento de los dos años y un día. Es tanto mas desconsolador, cuanto que no pudiendo ni aun sospechar que en palacio haya *obstáculos*, ni *camarillas*, ni monjas, ni ninguna de aquellas buenas cosas de que sabían hablar con su acostumbrada facilidad; que debían atribuir su desgracia sino a su incapacidad, a que no sirven para el paso, a que carecen de algun requisito estético, por lo cual no puedan ser agradables a quien tenga el gusto artístico, que naturalmente tienen los que han formado su gusto viajando por Italia, patria de las artes y de las cosas buenas. Sea la causa la que se quiera, el efecto visible es que no son llamados y que no desempeñan otro papel que el de coristas para cantar, aunque sea desahinando, ¡Viva el rey!

Por lo que hace al Sr. Sagasta y sus *calamidades*, preciso es confesar que han sido mas hábiles y han manejado el asunto mejor que los radicales. La solución ha salido de palacio, y parece que la habían provocado los prohombres de la Tertulia: esperaban, como era natural, que les fuese favorable: sin embargo, les ha salido mal, y quien ha triunfado ha sido el Sr. Sagasta; señal cierta de que, según la frase vulgar, lo ha hilado mejor y mas fino, y que vale mas ó es mas simpático que el Sr. Ruiz Zorrilla y sus adláteres. Por de pronto y venga lo que venga, tienen el poder, y esto es algo y no poco en los tiempos que corren, y contando con ciertos elementos, no será difícil que den otro chasco mayúsculo a los *doce mil y mas* del Circo de Price.

En cuanto a los fronterizos, tan pronto como han visto que el Sr. Sagasta se reservaba para sí el ministerio de la Gobernación, y que podía hacer unas elecciones, se han apresurado a ofrecer su apoyo al ministerio. Nada mas atractivo que la proximidad de unas elecciones, porque los distritos no están muy seguros, y aun el que no necesita el apoyo oficial, no ve con malos ojos que no sea el gran elector el jefe de los radicales, Sr. Zorrilla, porque si lo fuese, no vendría al Congreso un solo

fronterizo para ejemplar. Hasta el momento de las elecciones y un poco mas; hasta la aprobación de las actas, podrá contar con ellos el Sr. Sagasta como con sus mas decididos auxiliares: despues ya será otra cosa.

Por de pronto no habrá mas que complacencias: todos serán unos y se mostrarán acordes en cuanto se quiera: se hablará mucho de libertad y de orden; de orden dentro de palacio y de libertad fuera: se prescindirá de personas de una manera absoluta, no solo para no descubrirse demasiado, cuanto porque si se ha de tomar algo ha de ser con carácter definitivo y de estabilidad y eso no procede hacerlo ahora, sino reservarlo para mas adelante: vendrá a su tiempo: hoy por hoy se está a la expectativa y afianzándose en el ánimo del Sr. Sagasta y de sus compañeros, aunque esto no hace tanta falta: cuando llegue el momento oportuno ya procurarán afianzarse en otra parte.

A tal extremo se llevará por lo presente la armonía y mutuas consideraciones en esta luna de miel del sagastismo, que hasta la misma *Iberia* no quitará las colgaduras con que ha saludado el advenimiento de la nueva situación, por mas que anteaer afirmara que haria la guerra a un ministerio conservador, y por mas que un diario autorizado hubiese dicho anteaer que el Sr. Topete entraría en el ministerio para ser en él la representación del elemento conservador, y algun otro haya asegurado que el alma de ese ministerio habria de ser el Sr. Topete, como órgano cuyas teclas habrían de moverse por manos conservadoras.

Todo, pues, irá bien hasta la primera ocasión; hasta que haya un cambio en la opinion del país, que aconseje un cambio en el ministerio. ¿Cuándo se hace una manifestación? ¿para qué sirve el Circo de Price? ¡pobres radicales!

## EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA en Francia.

El presupuesto para 1872 presentado a la Asamblea francesa por M. Pouyer-Quertier, establece el equilibrio entre los ingresos y los gastos con un excedente en favor de los primeros de 14 millones de francos aproximadamente, ascendiendo a 247 los impuestos de nueva creación.

El sistema de impuestos desarrollado en el presupuesto citado, no es mas que la reproducción del indicado por M. Thiers en su mensaje. El ministro se manifiesta opuesto al proyecto de contribución sobre la renta adoptado por la comisión, aceptando sin embargo el derecho propuesto por esta sobre los dividendos é intereses de todos los valores franceses y extranjeros, manteniendo además las ideas del gobierno en cuanto tienen relacion con el aumento que debe darse a la circulación de la moneda fiduciaria del Banco de Francia, sobre cuyos extremos, así como sobre los anteriores, existe divergencia entre la opinion del gabinete de M. Thiers y la de la mayoría de la Cámara.

No sabemos cuál de estas opiniones prevalecerá; pero como quiera que sea, no podemos menos de llamar la atención acerca de la identidad de miras del ministro y de la comisión sobre el impuesto con que se trata de gravar la renta extranjera que se negocie en Francia ó cuyos intereses se cobren en dicha nación, que ascenderá a 3 por 100, además de un fuerte derecho de timbre, según está consignado en el art. 11 de la nueva ley de presupuestos, según la cual, los títulos de renta, empréstitos ó cualquier otro efecto público de las naciones extranjeras, cualquiera que sea la época de su creación por el hecho de circular en Francia, están sujetos, aparte del timbre, a un derecho de transmisión y al 3 por 100 de su renta.

Estos títulos no podrán ser suscritos, emitidos, admitidos ó cotizados en Francia, si los gobiernos respectivos no satisfacen un 3 por 100 de su capital nominal y nombran un mandatario francés res-

dirigió a Alicia, a quien desde el principio habia reconocido, dobló ante ella respetuosamente la rodilla y le dijo:

—Reciba V. mis Addington, mi respetuoso homenaje, así como el tributo de mi profundo dolor. Despues de dos años de andar en corso contra los enemigos al mando del invencible Drake, que se dignó nombrarme capitán, he conservado sano y salvo el bergantín *Conquistador*, que su noble padre de V. armó a su costa y ofreció a S. M. la reina; el buque queda anclado: Tan luego como me ha sido posible, he venido a ofrecer a mi bienhechor la expresión de mi reconocimiento, al mismo tiempo que a traerle su parte del botín... que es considerable...

Al entrar en Tavistock, la primer noticia que supe me conmovió mas que pudiera haberlo hecho el encuentro de veinte galeras berberiscas: ¡el digno sir Addington no existe ya! ¡Ah, mis Alicia! nunca habia yo podido llorar; pero esta noticia me ha costado mis primeras lágrimas, lágrimas abundantes por cierto.

—¡Hermoso corazón!... dijo a media voz el neta, a quien Sidney dirigió afectuosamente la vista.

Alicia se anticipó al tutor, a fin de que el capitán no oyera al principio sino palabras benévolas.

—Es muy cierto, contestó, que hemos sufrido esta irreparable pérdida. Mi padre lo apreciaba a V. sobremedura, M. Harry, y muchas veces me habló de V. porque estaba inquieto por su suerte. ¡Con qué gusto le volvería a ver despues de una espesición tan larga!... Pero es imposible. Al morir me ha dejado al cuidado de mi lord... y he tenido el consuelo de hallar una hermana en miss Margarita Winbury.

—Bien, bien, dijo Arundel. ¿Y dónde está el botín?

—Milord, contestó con frialdad Sidney, conociendo al momento la naturaleza del carácter con que tenía que tratar; está a las órdenes de V. y puede contarle ahora mismo.

—A bien, dijo sir Mortimer, que tendría yo suma curiosidad en ver ese oro extranjero.

A una señal del capitán se acercaron los marineros y abrieron el cajón, que contenía un tesoro.

(Se continuará.)



posable y aceptado por el gobierno francés para que satisfaga los diversos impuestos que pesarán en adelante sobre los valores extranjeros.

Además ninguna suscripción ni emisión, ningún aviso de pago de cupones extranjeros podrán efectuarse en Francia sin que haya nombrado antes este mandatario responsable, y el cual deberá satisfacer todas las contribuciones que impone esta ley. Siguen nuevas penas contra los contraventores.

Esperamos que la prensa francesa, que tanto vociferó contra el gobierno español, a quien no hubo dictorio que no aplicara con motivo del proyecto impuesto sobre la renta extranjera, hará oír su voz contra el pensamiento iniciado en la Cámara, y levantará una cruzada contra el gabinete de M. Thiers que no solo ha seguido los pasos del ministro de Hacienda español, sino que deja a éste muy atrás en materia de equidad.

El impuesto español debía pesar con perfecta igualdad tanto sobre la deuda interior como sobre la extranjera, según la ley de presupuestos del señor Ruiz Gómez; al paso que el presentado a la Cámara francesa por M. Pouyer-Quertier grava la deuda extranjera fuertemente y exceptúa de todo impuesto la renta francesa.

¿Con qué derecho aplaudirán ahora los diarios franceses esta medida? ¿En qué razones podrán apoyar su adopción?

Díran acaso cómo el ministro y la comisión: teniendo Francia que realizar todavía tres mil millones por medio de los futuros empréstitos para pagar a los alemanes, no quieren alejar a los que han de adquirirlos, aun cuando mas tarde habrá que imponer también una contribución a la renta francesa, único medio de nivelar en el porvenir los presupuestos de Francia.

¿Pero no sería mas justo y equitativo que todos los capitales satisficieran por igual las cargas del Estado, que haciera pesar desde luego sobre las rentas extranjeras?

Nosotros, cuya opinión es bien conocida respecto del impuesto sobre la renta, puesto que hemos combatido el proyecto del gobierno español, estamos en el buen terreno devolviendo al ministerio francés, a la comisión y a la Asamblea, si llega a aprobarse la medida propuesta, cuantos dictámenes se lanzaron a la nación española por la prensa extranjera a consecuencia del proyectado impuesto sobre la deuda exterior de nuestro país.

¿Qué especie de malentendido, o como si dijéramos de desbarajuste existe entre el ministerio de Hacienda de una parte, y de la otra la dirección de la Caja general de depósitos y su consejo de vigilancia?

Algo grave debe ser cuando se anuncia como positiva y repetida la dimisión del jefe de esta última dependencia y de los componentes de dicho consejo de vigilancia.

Allá va lo que al oído se nos dice y que rectificaremos en lo que no sea completamente verídico. Parece que el ministerio de Hacienda, contra la opinión de la Caja y el parecer del Consejo de Estado a quien se consultó, insiste en interpretar el art. 4.º de la ley de 27 de Julio último, en un sentido poco conforme con su letra y espíritu y nada favorable a los intereses de los imponentes, damnificados ya de la manera que todos saben.

Se trata nada menos que de sustituir los títulos de la deuda consolidada interior, a que se refiere la base quinta de la citada ley, con una inscripción intransferible garantida solo por la *buena fe del Estado* y que tendría la ventaja de imposibilitar el cambio, potestativo para los imponentes, de sus resguardos por aquellos títulos, en la forma establecida por la misma base quinta de que se ha hecho referencia.

Por supuesto que al consignar en la Caja esa inscripción intransferible, o antes, si a ello no se opone la dirección y el Consejo de vigilancia, el ministerio de Hacienda desea retirar los bonos que hoy garantizan las imposiciones para negociarlos ventajosamente.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Estaremos a la mira de lo que ocurra y se proyecte para informar de ello a nuestros lectores.

En la revista de la prensa de la mañana que en su lugar insertamos, hemos consignado, para que llegase sin demora a manos de nuestros lectores de provincias, todo cuanto en ella encontramos sobre la crisis ministerial y su solución. A aquella sección de nuestro periódico referimos, pues, a los lectores de Madrid que deseen conocer algunos pormenores mas sobre los que ayer les dimos. Allí reproducimos también un artículo de *La Iberia* que da curiosas noticias sobre la entrevista que celebraron los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, por cierto con poco éxito.

Nos limitaremos, pues, a decir que, organizado ya el ministerio, el Sr. Sagasta conferenció esta mañana con los ministros del Gabinete anterior que quedan en el nuevo, en casa del Sr. Malcampo. A las doce y cuarto pasó a palacio para dar cuenta del feliz resultado de su encargo, y a las dos y media se reunieron en Estado todos los nuevos ministros, y juraron a las tres en manos de D. Amadeo.

El ministerio está constituido del modo siguiente: Sagasta, presidencia y ministro de la Gobernación.

De Blas, Estado.  
Gaminde, Guerra.  
Angulo, Hacienda.  
Malcampo, Marina.  
Alonso Colmeneros, Gracia y Justicia.  
Grozard, Fomento.  
Topete, Ultramar.

Después de jurar, los nuevos ministros se han reunido en Consejo en la secretaría de Estado. No se sabe a punto fijo lo que se habrá tratado en ese Consejo, pero se presume que habrán sido dilucidadas algunas de las cuestiones políticas del momento.

A propósito de este Consejo, *La Epoca* dice: «En el Consejo celebrado por el nuevo ministerio después de jurar, se habrá acordado el día de la reunión de las Cortes; generalmente se cree que sea el 7 de Enero, pero otros suponen que se cumplirá estrictamente el artículo constitucional, no llamando a los representantes del país hasta el 1.º de Febrero. No nos sorprende que el gabinete, remediado por el Sr. Sagasta, se entusiasme con la reunión de los cuerpos colegisladores, porque demasiado ha de comprender cual será su suerte en ellos: derrotado en la elección de presidente o combatido desde

luego por el que sea elegido, aunque no presentase candidato, verá surgir ante sí en las primeras sesiones hábiles la proposición sobre las corporaciones religiosas, la cuestión de confianza y el voto de censura reproducido bajo otra forma. Con la seguridad de obtener el decreto de disolución, todo esto tendría una importancia secundaria, pero las noticias están conformes en que la promesa del susodicho decreto no existe para nadie.»

La solución ministerial de que hemos dado cuenta, a nadie ha satisfecho. Los radicales, que esperaban ser llamados al poder, están que trinan al ver desvanecidas sus esperanzas; los fronterizos, que creían se les daría una amplia participación en el gobierno, no disimulan su disgusto, aunque empiezan a resignarse; de los moderados no hay que hablar, y hasta los mismos progresistas de Sagasta no ocultan la inquietud que les causa la entrada del Sr. Topete en el ministerio y su significación en él.

Rudos combates le esperan al nuevo gabinete en su vida política, que será breve y azarosa.

Anteayer se reunió la junta directiva del Centro hispano-ultramariano, cuyo presidente el señor marqués de Manzanedo, dió cuenta de las entusiastas adhesiones que de todas partes recibe.

Son innumerables los que en la Habana y Cienfuegos aspiran al honor de ser socios fundadores. Y no es extraño en verdad. La idea de la integridad del territorio se generaliza y confunde con el sentimiento de la patria.

Esperábase que tan luego como reanuden las Cortes sus tareas, comiencen de nuevo los debates sobre la libertad de que deben disfrutar las asociaciones religiosas, trabándose así por segunda vez la descomunal batalla de la célebre noche en que terminó sus tareas el Congreso. Con tal motivo empiezan ya los cálculos acerca de las primeras votaciones en el Congreso, y de los votos que podrá reunir el gabinete Sagasta.

Bueno es recordar con este motivo dice *El Imparcial* el art. 59 de la Constitución, que dice así:

«El senador o diputado que acepte del gobierno ó de la casa real, pension, empleo, comisión con sueldo, honores, ó condecoraciones, se entenderá que renuncia su cargo.»

«Exceptuase de esta disposición el empleo de ministro de la corona.»

Y añade nuestro colega:

«Han aceptado empleo del gobierno, y han renunciado, por lo tanto, el cargo de diputado, los Sres. Bermúdez, Reina, Gullón, Patxot, Ferragut, Coll y Moncasi, Malquer, Navarro Ochoteco, Casell de Pons, Rodríguez Seoane, Muñoz, Bañón, Delgado, Sancho, González (D. V.) y Moya, pertenecientes a la fracción sagastina, y los Sres. Perez Zamora y Nuñez de Arce, pertenecientes al grupo fronterizo. Son, pues, 15 diputados menos en el grupo sagastino y 2 menos en el fronterizo, que hay que tener en cuenta para los cálculos que se hacen acerca de las votaciones que tendrán lugar en el Congreso.»

La observación es atendida y digna de tomarse en cuenta.

La votación de la Asamblea francesa en la cuestión que ha dado en llamarse de los principios de Orleans da ocasión a *La Liberté* de manifestar que el príncipe de Joinville y el duque de Anualme no han quedado bien parados, toda vez que la Asamblea les ha hecho conocer con su declaración de incompetencia, que se habían equivocado al contar con las simpatías de la mayoría.

A juicio del diario parisiense los principios deben haber perdido completamente sus ilusiones ante la actitud de la Asamblea, quedando en una situación por lo menos extraña: «M. Thiers no les ha relevado de su compromiso, termina diciendo *La Liberté*, y la Cámara no les ha invitado a tomar inmediatamente asiento en la Asamblea, con lo cual les ha hecho ver que no quiere mezclarse en sus asuntos personales. ¿Qué les queda que hacer en situación semejante?»

En seguida el periódico francés indica de una manera bastante transparente, a vueltas con algunas lisonjas para los principios, que el partido mas prudente sería imitar la reserva de la mayoría y esperar los acontecimientos.

El *Ordre* ve en la votación de la mayoría un descalabro para los principios, descalabro tanto mayor cuanto el gobierno solo ha intervenido en el asunto para decir a la Asamblea que el presidente se atenia a la discusión de la Cámara. De modo, que según la manera de ver del diario imperialista los principios no han sido nuevamente derrotados, sino que se les ha tratado con lástima.

El único partido que deben tomar los principios, añade el *Ordre*, es presentar la dimisión y hacerse reelegir para tomar dignamente asiento en la Cámara, y aun así no podrán nunca representar en ella el papel preponderante que anhelaban.

Tenemos curiosidad de saber cómo juzgarán estos diarios el hecho de haber tomado asiento los principios en la Cámara a pesar de la votación de la Asamblea, declarándose incompetente para fallar las diferencias entre los mismos principios y M. Thiers.

A las tres y media ha jurado el nuevo ministerio.

El cielo lloraba tan dulcemente, que sus lágrimas eran apenas perceptibles.

Es un ministerio salido de la niebla.

A la caída de la tarde los ciegos anunciaban la crisis del nuevo ministerio.

Se espera con impaciencia otra carta dirigida al Sr. Sagasta.

En ese caso entrará Serrano de presidente, Sagasta en Gobernación y Malcampo pasará a subsecretario de Ultramar.

Ascensos a la Italiana.

Parece que los diputados y senadores que apoyan la política sagastina, han recibido la consigna de divulgar como cierta la promesa hecha por don Amadeo a Sagasta de que si es derrotado en la votación de presidencia, obtendrá el decreto de disolución.

Esta seguridad ha servido de cebo al Sr. Topete para vencer sus escrúpulos. Se lo han hecho creer.

Exista, sin embargo, otra carta de D. Amadeo que indica precisamente lo contrario.

Don Amadeo desea que las Cortes actuales tengan su duración legal; pero como esto es completamente imposible, el decreto de disolución se entregará al que obtenga mas votos dinásticos en la elección de presidencia.

¡Animo radicales! ¡A la urna, sagastinos! Quien mas votos cuente, será el agraciado. Hay que echar el resto. En esta lucha entre Ruiz Zorrilla y Sagasta, ¿qué papel hacen los fronterizos? El de comparsas.

Los radicales principian a desconfiar del jefe de pelea y le acusan de torpe y de cándido.

Los sagastinos esplotan esta desconfianza para atraerse los tibios y mortifican su amor propio, burlándose del mal éxito de las visitas a palacio del jefe elegido y reelegido por la Tertulia progresista.

En el salon de conferencias se lanzan unos y otros los denuestos mas terribles y se emplazan para el día 8 de Enero.

Los sagastinos miran con lástima a los zorristas, contando como cosa segura con el decreto de disolución.

Los zorristas tienen seguridad ó aparentan tenerla de cierta promesa que no se ha cumplido aun; pero cuyo plazo está muy próximo.

Entre tanto, ni unos ni otros se ocupan de lo que puede interesar al país, sino de lo que a ellos les interesa.

Nunca nación alguna atravesó un periodo de mas decadencia, de mas egoismo, de menos patriotismo.

España ha llegado a ser patrimonio exclusivo de los revolucionarios.

Ni aun nos atrevemos a decir como Don Pelayo: ¡Aun hay patria, Veremundo!

Después de haber reproducido en el *Espíritu de la Prensa* la conversación de los dos amigos rotulada y comentada por *La Iberia*, damos a continuación la versión de la Tertulia sobre el mismo asunto, con las apreciaciones que esta hace.

Creemos oportuno que nuestros lectores conozcan una y otra versión, y deduzcan de ambas el juicio que estimen oportuno.

Dice así *La Tertulia*:

«Hay hechos cuya calificación debe dejarse al sano criterio de la opinión pública para que, constituida en juez imparcial y severo, dé a cada uno su merecido.

El Sr. Sagasta, tan pronto como recibió el encargo de formar nuevo ministerio, conferenció con el Sr. Zorrilla, diciéndole estas ó equivalentes frases:

«Vengo a ofrecerte las cartas que desee; esta es la ocasión de llevar al poder al partido.»

«No puedo aceptar, respondió el Sr. Ruiz Zorrilla; pues, aun suponiendo que nuestro criterio político fuera igual, el país, que ha sido testigo de nuestras diferencias, que ha presenciado los trabajos infructuosos para la fusión, y que se ha hecho cargo de nuestra significación distinta, tendría el derecho de decir que por ambición, que a cambio de una cartera, habíamos hecho lo que no habíamos sabido hacer antes; tendría el país derecho para dudar de nuestra delicadeza y de nuestro patriotismo, para dirigirnos severos cargos y para retirarnos su confianza.

«No lo juzgo así, replicó el Sr. Sagasta; nosotros estamos por encima de esas murmuraciones.

«Esas murmuraciones, insistió nuestro jefe, representan la opinión pública, y si para dejar el poder pudiese alguna vez esta ser un tanto desatendida, no es posible menospreciarla cuando se trata de tomar. El pundonor político es la vida de los partidos decentes, y el progresista, que ha conservado este sentimiento a grande altura, se sentiría herido en el corazón si yo, abusando de la confianza que en mí ha depositado, me decidiera a rebajarle.

Hasta aquí lo que nos parece por hoy prudente revelar de la citada conferencia.

No extrañamos que haya escritores asalariados dispuestos a hacer un cargo al Sr. Ruiz Zorrilla porque no ha creído decente aceptar una cartera, olvidando que el Sr. Sagasta, sin motivo fundado para ello, se negó también a aceptar la que nuestro amigo le ofreció al subir a la Presidencia del Consejo de ministros.

Signa *La Tertulia* engañando a sus escasos lectores tan rastreramente. A nosotros nos basta la satisfacción de saber, que si nuestro partido es digno, ha tenido la fortuna de encontrar un jefe que procura no amanguar en lo mas mínimo la honra de sus representantes.

El telegrama que copiamos a continuación, nos ha sido facilitado por el excelentísimo señor marqués de Manzanedo, a quien va dirigido. Por él verán nuestros lectores la entusiasta despedida que han merecido a la inmortal y heroica Zaragoza los valientes españoles que van a defender nuestra honra y la integridad del territorio aliende los mares.

Hé aquí el parte teleográfico: Excelentísimo señor marqués de Manzanedo.

Zaragoza 20 de Diciembre.

Esta mañana se dió un rancho extraordinario a los cazadores de Alcántara y un brillante almuerzo a la oficialidad.

En medio de una ovación inmensa acaban de marchar los cazadores. La población en masa ha acudido a despedir a estos valientes entre unánimes y atronadoras aclamaciones. Entusiasmo indecible. Las casas de las calles por donde pasó el batallón entapizadas. El batallón ensordecido de patriotismo. ¡Viva España! ¡Viva Cuba española! El presidente, Cipriano Muñoz.

*La Correspondencia* anda tan diligente en abogar por sus amigos, que son siempre los que mandan, salvo contadas excepciones, como *El Imparcial* en dirigirlas disparos a quemarropa cuando la ocasión se presenta. El primero de estos periódicos decía anteayer:

«El Sr. De Blas no fué incluido como ministro en el voto de censura formulado por el Congreso, por cuya razón sus compañeros de gabinete le creen no solo con capacidad, sino en la obligación de aceptar cartera en el nuevo gabinete que está en formación.»

Con tal motivo, *El Imparcial* lanza contra los ministros que del anterior gabinete han quedado en el actual, y de paso contra los progresistas históricos, estos satetos:

«Si el Sr. De Blas puede y debe entrar en el nuevo ministerio porque no era ministro cuando se formuló en el Congreso el voto de censura contra el gabinete Malcampo; si el Sr. De Blas tiene, por lo tanto, la obligación de aceptar cartera en el gabinete que está en formación, y si tal y por tales motivos es lo que creen sus compañeros de gabinete, estos, que eran ministros cuando se formuló el voto de censura, ni pueden, ni deben, según sus propias creencias, continuar con el nuevo ministerio en los consejos de la corona, y tienen, según sus propias convicciones, obligación de no aceptar cartera en el gabinete que está formándose.

Esto es lo que exige la dignidad política, lo que

exigen las propias creencias y convicciones de los compañeros del Sr. De Blas en el ministerio Malcampo.

Pero como no se trata aquí de dignidad política, ni de creencias, ni de convicciones, sino de conservar una cartera, la mayor parte de los individuos del gabinete Malcampo entrarán en el ministerio Sagasta-Topete. Y así lo dice el mismo diario oficioso, esto es, *La Correspondencia*.

A esto llamarán tambien los progresistas históricos mantener alta la antigua bandera de su partido.

¡Ah! si los patriotas del año 12 pudiesen ver la dignidad política de los modernos progresistas históricos.

Ha llegado a esta corte la Excm. señora doña María Pereira de Buschental.

Señalamientos para hoy 22:

Caja de Depósitos.—Intereses de efectos públicos, 2.201 al 2.440.—Intereses de nuevos resguardos, 2.401 al 2.440.

Tesorería central.—Intereses del tercer trimestre del 1871, facturas 62 a 86.—Billetes del Tesoro vendidos en Julio, 1.701 a 1.800.—Idem id. vendidos en Octubre, 8 a 11.—Bonos amortizados, 650 y 651.

Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, 4.078 a 4.600.

El 17 del próximo Enero, dice *La Liberté*, es el día fijado para el matrimonio de la princesa Margarita de Nemours con el príncipe Czartorski. Los emperadores del Brasil, sus augustos parientes, deben ser sus padrinos. Para principios de Enero estarán por tanto reunidos en París y Chantilly todos los miembros de la familia de Orleans. El duque de Anualme ha dado a los emperadores del Brasil una magnífica fiesta con cacería en su gran posesión de Chantilly.

Ayer debió el presidente de la república pasar, en honor de estos soberanos, una gran revista en Versailles, y después dar a los emperadores un suntuoso banquete en el palacio de la presidencia.

Se lee lo siguiente en la *Gazette des Tribunaux* acerca de Rosell:

«La Commune instituyó una jurisdicción terrible: el consejo de guerra, que fallaba sin apelación, y cuyas sentencias de muerte se ejecutaban en el término de veinte y cuatro horas. Rosell aceptó la presidencia de dicho consejo.

El martes, 17 de Abril, a las nueve de la noche, Rosell abrió la sesión rodeado de coronales y otros oficiales de la Commune; y pronunció un discurso de apertura en que se mostró poco dispuesto a la clemencia y a la moderación.

Al día siguiente compareció ante el consejo que presidía Rosell un tal Giro, comandante del batallón de la guardia nacional núm. 74, acusado de haberse negado a llevar las compañías sedentarias de su batallón a la puerta Mailloil, que era el punto mas rudamente combatido por la artillería del gobierno.

Después de una breve deliberación, Rosell leía una sentencia condenando a muerte al comandante Giro, y a pesar de que, según el procedimiento del consejo de guerra, los condenados a muerte eran ejecutados hasta las veinticuatro horas después de la sanción de la comisión ejecutiva, antes de levantar la sesión Rosell llamó al oficial de la guardia y le dió orden de tener dispuesto el piquete de ejecución para el día siguiente a las seis de la mañana.

El abogado de Giro, al dar esa orden, salió precipitadamente y corrió a las casas consistoriales para interceder por él con la comisión ejecutiva, la cual conmutó su pena, y llegó a tiempo esta decisión para salvar la vida al reo. La Commune resolvió entonces que fuesen revisados los fallos dictados por Rosell, y por ese motivo presentó su dimisión.

En la *Gazette de Paris* leemos el siguiente párrafo:

«El duque de Anualme ha principiado sus visitas de candidato a la academia francesa. Ayer 15 se presentó en casa de M. Victor Hugo.

El duque de Anualme tomó así la palabra, después de saludos muy corteses:

«M. Victor Hugo, quisiera poderos llamar mi querido colega en la Asamblea nacional; pero vos no estáis ya en ella y yo no lo estoy todavía.

«Pues bien, mi querido príncipe, yo os saludo como mi colega en la Academia francesa. Puesto que tenéis el voto de la opinión pública, tenéis mi voto.

El príncipe se inclinó.

«Estoy profundamente agradecido a vuestra amabilidad. Sabéis bien que los principios reconocen mas que nunca la soberanía del genio. Nosotros solo formamos su segunda fila.

«Los principios como vos figurar siempre en primera línea, monseñor. Además, ellos quieren lo que nosotros queremos: la humanidad radiante, activa, libre.

La conversación continuó por algun tiempo en estas alturas.

No hay mas que una esperanza que formular: el duque de Anualme, presidente de la república; M. Victor Hugo, vice-presidente.

Hé aquí algunas noticias biográficas de los personajes que componen el nuevo gabinete belga.

1. El conde de Theux, presidente del Consejo de ministros sin cartera. Es el jefe de la derecha. Sabe al ministerio por cuarta vez. Tiene setenta y ocho años. Es un verdadero Nestor parlamentario y uno de los mas ilustres patriotas de Bélgica.

2. D. J. Malon, ministro de Hacienda. Es hermano del célebre obispo de Bruselas, que murió ocho años atrás. M. Malon es un economista y un hacendista de primer orden. Habla, incansable en la lucha y en el trabajo, se le ve verdaderamente el eje del gabinete. M. Frere tiene mucho a la elocuencia de M. Malon; y mas todavía teme sus estensos conocimientos y su vasta ciencia financiera.

3. M. Moncheur, ministro de Obras públicas, buen administrador y conocedor profundo de las cuestiones industriales y mercantiles.

4. M. Delcœur, ministro del Interior. Sabio jurisconsulto, orador brillante y hombre político de primera fila. Católico de la universidad de Lovaina, tiene dadas desde mucho tiempo grandes pruebas de talento y de carácter. Después de M. Malon, M. Delcœur será el individuo mas influyente del gabinete. Hace mucho tiempo que la opinión pública veia en él un futuro ministro.

5. M. de Lantsheere, ministro de Justicia. Es todavía muy joven. Doce años atrás asistía aun a las clases de la universidad de Lovaina, en donde siguió su brillante carrera. M. de Lantsheere no es diputado, sino consejero provincial. Su adelantamiento al poder ha causado cierto asombro. Sin embargo, su nombramiento es bien acogido; tal es la confianza que en su talento y en su actividad tienen los que conocen a M. de Lantsheere.

6. El teniente general Guillaume, ministro de la Guerra. Es el único individuo que habiendo pertenecido al ministerio de M. d'Anethan ha pasado al de M. de Theux.

Hé aquí el tumultuoso incidente ocurrido en la Asamblea francesa referente a los principios de Orleans, que hallamos en los diarios recibidos ayer:

«El Sr. Brunet lo provocó pidiendo al gobierno que se

esolicase acerca de la ausencia en la Asamblea de dos diputados elegidos hace diez meses y proclamados hace seis. «Hace cinco meses, prosiguió el Sr. Brunet, que he presentado un proyecto de ley sobre este asunto; pido que se ponga a la orden del día: ese proyecto declara que perderán todos sus derechos los diputados que no asistan a la Asamblea durante cierto tiempo. No olvidéis que el gran canciller austriaco ha presentado al Reichstag un proyecto semejante.

«Y a nosotros qué nos importa eso? exclamó una voz a la izquierda.

«Admiré, señores, prosigue impertérrito el Sr. Brunet, que ese proyecto (el mío) se refiere a dos de nuestros colegas que hace treintientos veinte días que no asisten a las sesiones. La Asamblea no está completa, y hasta cierto punto podría ponerse en duda si son válidas sus decisiones. (Murmillos generales y exclamaciones diversas.)

La ausencia de los principios, continúa el orador, depende de un compromiso verbal contraído por temor de promover divisiones y dificultades en el país; hoy el peligro ha desaparecido. (Rumores a la izquierda.)

«Si, todo peligro ha desaparecido hoy, y en este asunto no soy yo del mismo parecer que el presidente de la república, el cual está asustado de la presencia y de la influencia de los principios de Orleans en una Asamblea francesa. (Violentas denegaciones a la izquierda.)

Es indispensable, lo exige la dignidad de Francia, que cese cuanto antes esta situación, y que la Cámara deje de escuchar chismes y obedecer a intrigas. (¡Muy bien! a la derecha.)

Pido, pues, la entrada inmediata de los principios de Orleans en esta Asamblea. (¡Muy bien! ¡muy bien! ¡muy bien! gritan la derecha y los centros.)

Codo este sitio (la tribuna) al señor ministro del Interior. (Risas.)

En efecto, tomó la palabra Casimiro Perier, y dijo que no tenía que responder a esa interrelación mas que con una declaración del señor presidente de la república. (Movimiento de atención.) El señor presidente de la república ha creído que no podía eximir a los principios de la palabra empeñada, porque contrajeron compromisos con él y con la Cámara, «pero declara que por su parte no se opone de ningún modo a que entren los «principes de Orleans en la Asamblea». (¡Muy bien! muy bien! a la derecha. La izquierda se queda boquiabierta y sorprendida y acaba por exclamar: ¡otra salida de Thiers!)

El señor Desjardins propone la siguiente orden del día:

«Habiendo sido aprobadas las actas de las elecciones por los departamentos de Sena y Oise, la Asamblea pasa a la orden del día. (¡Muy bien! gritan los centros. La derecha y la izquierda se agitan.)

El Sr. Tarquet pide la palabra para combatir esa orden del día motivada, y pide la orden del día pura y simplemente, fundándose en que Thiers había asegurado a la comisión que entendió en la derogación de las leyes de destierro que tenía garantías positivas para asegurar que los principios no tomarían asiento en la Asamblea.

«El presidente de la república, prosigue, renuncia a exigir el cumplimiento de la palabra que le dieron. (A la derecha: ¡No! ¡no! a la izquierda: ¡Sí! ¡sí!)

¿Decís que no? prosigue el orador. Pues bien; a nombre de mis amigos dirijo al gobierno esta pregunta: ¿Quedan ó no exentos los principios de Orleans del compromiso que contrajeron con el presidente de la república y con el gobierno? (Grandes gritos a la derecha. La tempestad parlamentaria estalla y el tumulto es indescriptible.)

Casimiro Perier sube a la tribuna para explicar sus palabras anteriores, y no hace sino reiterarlas. (La izquierda aplaude. La derecha, admirada al pronto, no tarda en dar vivas muestras de desagrado.)

«Las repúblicas que se entregan a los principios, se suicidan, dice fúrgosamente el republicano Pascal Duprat, que sucede en la tribuna al ministro. (Aplausos prolongados a la izquierda.) ¡No! ¡no! a la derecha. ¡Sí! ¡sí! a la izquierda.)

«¿Sabéis cual es ese compromiso? grita una voz a la derecha.

«Sí, prosigue el Sr. Duprat. Y si yo no lo conociera, hay testigos, entre otros los Sres. de Broglie, Batié y Audiffret-Pasquier; y puesto que negais el compromiso, que suban esos señores a la tribuna y que lo expliquen. (¡No! ¡no! ¡sí! grita la derecha. Aplausos a la izquierda. Repúbase el tumulto, y la campanilla presidencial no logra dominarlo.)

Señores, continúa el orador, se levantó acta de los términos de este compromiso, y puedo citar las firmas que la autorizan. (¿Cómo? los principios de Orleans concilian que han contraído un compromiso formal, pero añaden que es revocable según los acontecimientos. (¡No! ¡no! a la derecha.) Pero, señores, es preciso que la conciencia pública esté muy caída y maltrecha en Francia para que haya quien se atreva a decir esas cosas. (¡Al orden! gritan a la derecha, mientras que la izquierda aplaude frónticamente.)

La discusión continuó a esta altura (40 grados sobre 0) durante un buen rato. El Sr. Moulin declara, a nombre de la comisión de leyes de destierro, que esta no recibió compromiso alguno de los principios de Orleans. Se pone a votación la orden del día pura y simplemente, y es rechazada por 358 votos contra 273. En seguida se procede a votar la siguiente orden del día motivada: «La Asamblea nacional, considerando que no tiene que aceptar ninguna responsabilidad ni dar su parecer acerca de un compromiso en que no ha tomado parte, pasa a la orden del día.»

Es aprobada por 646 votos contra 2, y termina el incidente.

## MOVIMIENTO DEL PERSONAL DE GRACIA

Y JUSTICIA EN EL MES DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.



diencia de Granada, á D. Raimundo María Gil, juez de primera instancia del distrito del Sagrado de esta ciudad; trasladando á sus despos, á este juzgado, que es de término, á D. Serafín Rubio, que sirve el de Baeza, á este también, accediendo á sus despos, de término, en la provincia de Jaén, á D. Enrique Suárez Montero, que sirve el de Baeza; promoviendo á este, de igual categoría en la de Pontevedra, á D. Pedro María Escobar, que sirve el de Alcañices; trasladando á este, de ascenso en la de Jaén, á D. Ricardo Decosoro Vazquez, que sirve el de Alcañices; trasladando á este, de ascenso en la de Guadalajara, á D. Emilio Ayllon y Altolaguirre, que sirve el de Alhama; y nombrando para este de entrada, en la de Granada, á D. José Sandoval y Pérez, promotor fiscal cesante de Gauda.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde, en vista del expediente formado en la audiencia de Granada, á D. Ildefonso Gener, juez de primera instancia del distrito del Salvador de esta ciudad; trasladando accediendo á sus despos, á este juzgado de término, á D. Estanislao Rebollar y Villarejo, que sirve el de término del Pilar de Zaragoza; trasladando á este de término, también accediendo á sus despos, á D. Fructuoso de Lallave, que sirve el de Orihuela; promoviendo á este de término, en la provincia de Alicante, á D. Manuel Vicente Corso, que sirve el de Igualada; nombrando para este de ascenso, en la provincia de Barcelona, á D. Juan López Cuesta, electo del de Mula; nombrando para este, también de ascenso en la de Murcia, á don Francisco Molina Vozmediano, electo del de Yecla; para este, accediendo á sus despos, de entrada, en la misma provincia, á D. Eduardo Gironés, electo del de Arnedo, trasladando á este de entrada, en la de Logroño, á don Hipólito del Campo, que sirve el de Santo Domingo de la Calzada, y nombrando para este de igual categoría en la misma provincia, á D. José González y Cabeza, promotor fiscal de Ocaña.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde, por no haberse presentado á servir su destino trascurrido el tiempo de licencia que tenía concedido, á D. Sandalio Jimenez, juez de primera instancia de Cañete; trasladando á este juzgado, de entrada, en la provincia de Cuenca, á D. Cayetano Leigomier, que sirve el de La Reina; y nombrando para este, también de entrada en la de Huelva, á Miguel Escobedo y Arjona, promotor fiscal de Montilla.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde, en vista del expediente formado en la audiencia de Granada, á D. Francisco de Paula Cifuentes, juez de primera instancia del distrito del Campillo de aquella ciudad.

Declarando cesante á D. Antonio Rafael García, juez de primera instancia de Herrera del Duque, como comprendido en el caso 4.º del art. 110 de la ley provisional sobre organización del poder judicial; trasladando á este juzgado, de entrada, en la provincia de Badajoz, á D. Bonifacio Pato y Soto, que sirve en el de Navalcarnero; á este, á su instancia, también de entrada en la de Madrid, á D. Juan Morad, que sirve el de Casas Ibañez y nombrando para este, de igual categoría, en la de Albacete, á D. Teodoro Pinazo y Vals, promotor fiscal de Arcos de la Frontera.

Nombrando para la promotoría fiscal de Castrogeriz, de entrada, en la provincia de Burgos, á D. Leopoldo Crestar, cesante de la de Posadas.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde, sin perjuicio de la causa que se le sigue por la audiencia de Oviedo, á D. Enrique García Ceñal, promotor fiscal de Villavieja.

Admitiendo la renuncia que fundado en su mal estado de salud ha presentado D. José Font y Manxarell, promotor fiscal de Balaguer, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde; promoviendo á esta promotoría, de ascenso, en la provincia de Lérida, á D. José Vera Monclús, que sirve la de Sarriena; trasladando á esta, de entrada, en la de Huesca, á D. Felipe López Oliva, que sirve la de Cebseros, y nombrando para esta, de igual categoría en la de Avila, á D. Carlos Martín Gómez.

Admitiendo la renuncia que fundado en el mal estado de su salud ha presentado D. José Farrida y Julié, promotor fiscal de Montblanch, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, trasladando, accediendo á sus despos, á esta promotoría, de entrada en la provincia de Tarragona, á D. Vicente Pino y Villanova, que sirve la de Enguera, y nombrando para esta, también de entrada en la de Valencia, á D. Joaquín Hernández y Huesca.

Nombrando para la promotoría fiscal de Montilla, de entrada, en la provincia de Córdoba, á D. Francisco Gallego Blanco, electo de la de Fregenal de la Sierra; y para esta, también de entrada en la de Badajoz, á don Francisco Fernández Amaya.

Trasladando á la promotoría fiscal de Arcos de la Frontera, de ascenso, en la provincia de Cádiz, á D. Juan López Moroy, que sirve la de Cazalla; á esta, también de ascenso en la de Sevilla, á D. Amadeo Gil y Casas, que sirve la de Baza; á esta, accediendo á sus despos, de igual categoría en la de Almería, á D. Antonio Fernández Sierra, que sirve la de Moron, y nombrando para esta, también de ascenso en la misma provincia, á don Francisco Novillo, electo de la de Huesca.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde, por no reunir los requisitos necesarios para el cargo que ejerce, á D. Domingo Enrique Alber y Rodríguez, promotor fiscal de Puentevedra; trasladando á este, accediendo á sus despos, de entrada, en la provincia de la Coruña, á D. Elías Rivas, que sirve la de Sarria, y nombrando para esta, también de entrada en la de Lugo, á D. Ramon Fernández y Gonzalez, cesante de la de Benda.

Nombrando para la promotoría fiscal de Ocaña, de entrada, en la provincia de Toledo, á D. Juan Antonio González de Canales.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER.

Cuatro columnas y un poquito de otra dedica *La Iberia* á *El Imparcial*.

Es una conversación de familia que nada nos interesa.

En un segundo artículo titulado *Amen*, se propone repetir esa humilde palabra á todo lo que le digan los címbros.

Y en otro tercero que lleva por epígrafe *El rey*, adora, reverencia, besa y abraza al elegido de los

191 por la consabida *sabiduría* que ha mostrado en confiar á su patrono el Sr. Sagasta la formación de un ministerio peor, si cabe, que el anterior.

*La Iberia* concluye: «en nombre del país ¡viva el rey!»

«¿Quién ha entregado á *La Iberia* los poderes para gritar en nombre del país?»

Cuando el país dé el grito que desea y que tiene en su corazón, no necesitará pedir prestado el pío á *La Iberia*.

*La Prensa* hace «las honras fúnebres» al ministerio Malcampo, dedicándole una elegía en prosa y colocando sobre su tumba una corona de siempre-vivas.

La anatomía que hace del ministerio, examinando una por una las partes de que se compone, será provechosa para las generaciones futuras, que la utilizarán cuando escriban en láminas de corcho las biografías de tan insignes varones.

El Sr. Ruiz Zorrilla les tendrá también presentes para señalarles un puesto de preferencia en el panteón de San Francisco el Grande, al lado de Gonzalo de Córdoba, de Colón y de Cervantes; que no menor honra merecen los Montejos, Angulos y otras entidades de que el difunto ministerio se componía.

*Qualis vita, tuis ita.*

*La Constitución* pinta con negros colores los trabajos forzados que el jefe de los calamitares ha tenido que emplear para formar un ministerio, compuesto de retazos como la capa del estudiante.

Como la muerte de los nuevos ministros no se hará desear, ningún hombre que se estima en algo quiere dar su apellido para completar un ministerio que nace dando las boqueadas.

Solo la perspectiva de los treinta mil del pío podrá ilusionar á algun patriota, que vea difícil su encumbramiento en una situación formal.

*El Puente de Alcolea* llora también sobre la tumba del que fué ministerio sin llegar á ser gobierno.

Momo hubiera escrito sobre ella:

Un gobierno aquí reposa... que jamás hizo otra cosa.

Sobre la formación del nuevo ministerio, nuestros colegas de la mañana, decían ayer lo siguiente:

*El Imparcial*:

«En las primeras horas de la madrugada aseguraban los amigos del Sr. Sagasta que éste había logrado completar el ministerio, quedando definitivamente constituido en la forma siguiente: (1) don Juan de Dios de la Presidencia y Gobernación, Sagasta, (2) don Juan de Dios de la Gracia y Justicia, Alonso Colmenares, (3) don Juan de Dios de la Marina, Malcampo, (4) don Juan de Dios de la Hacienda, Angulo, (5) don Juan de Dios de la Fomento, Groizard, (6) don Juan de Dios de la Ultramar, Topete.

Alcanzaba tal grado de autoridad esta noticia, que hasta se fijaba para las dos de esta tarde la jura de los ministros y no faltó quien aventurase la especie de que á las ocho de la noche ya estaba el gabinete formado de la manera espresada y dispuesto á presentarse á S. M. el rey.

Sin embargo, ninguna de estas versiones era exacta completamente, y en cuanto á la última podemos asegurar que carecía en absoluto de fundamento.

En otro lugar damos cuenta detallada del laborioso trabajo empleado por el Sr. Sagasta para cumplir el encargo que le ha sido confiado por el rey; pero ahora debemos añadir, para explicar porqué negamos autoridad á las anteriores noticias, que después de la una de la madrugada no estaba decidido todavía el Sr. Topete á formar parte del gabinete presidido por el Sr. Sagasta; de tal manera, que creyó conveniente volver á consultar á sus amigos políticos y á dicha hora se dirigió á casa del Sr. Ulloa, con quien debió celebrarse una conferencia.

Y decimos que debió celebrarse, porque en ese momento era ya imposible llevar mas adelante nuestras investigaciones.

Además de las dificultades que la actitud del Sr. Topete ofrecía para la constitución definitiva del gabinete, existía otra poco conocida y por consecuencia menos generalizada también, pero no por esta circunstancia menos cierta. Nos referimos á la insistente repugnancia manifestada por el Sr. Angulo de continuar al frente del departamento de Hacienda, no obstante las repetidas instancias del Sr. Sagasta y de los demás ministros dimisionarios que vuelven á figurar en candidatura.

Esto era lo cierto á las dos de la madrugada; hora en que además del rumor de que dejamos hecho mérito, y en completa contradicción con él, algunos afirmaban que la combinación antedicha había fracasado á consecuencia de la resolución del Sr. Topete, contraria á formar parte del gabinete Sagasta.

De todas maneras es posible que el Sr. Sagasta logre hoy vencer todas estas dificultades, formando el ministerio espresado al comienzo de este sueto ó á lo mas con alguna ligera modificación.

En el tren correo de la línea de Zaragoza habrá llegado hoy por la mañana á Madrid el capitán general de Cataluña, electo ministro de la Guerra, Sr. Gaminde.

*La Iberia*:

«Las noticias que nosotros tenemos son de que efectivamente S. M. el rey ha autorizado al dignísimo presidente de la Cámara popular para que proceda con toda la calma que juzgue necesaria en la solución de la crisis.

Dábase sin embargo por seguro que el ministerio quedaría constituido en la siguiente forma:

Presidencia y Gobernación, Sagasta.

Estado, De Blas.

Hacienda, Angulo.

Guerra, Gaminde.

Gracia y Justicia, Groizard.

Marina, Malcampo.

Ultramar, Topete.

Fomento, Candau ó Cantalapiedra.

Creemos que en definitiva quedará así formado el gabinete, ó si acaso con alguna ligera modificación.

El general Gaminde ha aceptado por telégrafo la cartera de Guerra, y hoy llegará á Madrid.

*La Prensa*:

«Ayer quedó completamente formado el nuevo ministerio, que lo componen los Sres. Sagasta, presi-

dencia y Gobernación.

De Blas, Estado.

Colmenares, Gracia y Justicia.

Gaminde, Guerra.

Angulo, Hacienda.

Malcampo, Marina.

Groizard, Fomento.

Topete, Ultramar.

Parece que hoy á las dos jurarán los nuevos consejeros en manos de S. M.

Nuestras noticias coinciden con las de *La Prensa*.

Hoy jurará el nuevo ministerio, ó mejor dicho, el viejo corregido y aumentado.

Su política será la continuación de la anterior, y como esta era la continuación de la del ministerio que presidió Ruiz Zorrilla, resulta que solo ha habido cambio de personas, pero no de política, desde aquella fecha.

Los ministros que no han tenido encaje en el nuevo ministerio, serán nombrados para altos puestos.

Para Reyes se espera otra carta imperial.

*Dice La Prensa*:

«En otro lugar verán nuestros lectores el ministerio que el Sr. Sagasta ha constituido y que hoy debe prestar su juramento al rey.

Nada diremos respecto á los Sres. Malcampo, De Blas, Alonso Colmenares y Angulo, porque habiendo pertenecido al anterior Gabinete, el país conoce los grandes servicios que acaban de prestar en sus respectivos ramos de la pública administración.

En cuanto á los Sres. Sagasta, Topete, Gaminde y Groizard, sus nombres son la mejor eklektoria, y sus antecedentes forman los timbres mas preclaros de su vida política.

Solo Topete, símbolo revolucionario, y Sagasta jefe del gran partido progresista, pueden, con sus dignos compañeros, sacar á flote la contrariada nave del Estado.

Efectivamente, un ministerio en que entra en el departamento de Marina el presidente del Consejo de ministros del anterior; en que quedan otros tres ministros de los dimisionarios; en que Topete es el símbolo y Sagasta la inspiración, es lo que á España le faltaba para hundirse, y á la nave del Estado para irse á pique.

Sin mas comentarios que los que *La Iberia* hace, damos á nuestros lectores la conversación de dos amigos, que aquella publica:

«El señor Sagasta, tan pronto como recibió el encargo de formar nuevo ministerio, conferenció con el señor Zorrilla, diciéndole estas ó equivalentes frases:

«No es un abismo el que nos separa: uno es el fundamento de nuestra doctrina, idéntico nuestro fin, iguales nuestras aspiraciones. Pues bien; sacrificámonos esas diferencias, que rebajan á los corazones nobles, en aras de la patria, y marchemos abrazados fraternalmente á salvar la libertad, la Constitución y la dinastía. Salvemos á Cuba, que tiene sed de tranquilidad; desbarremos los maquinélicos planes de nuestro comun enemigo, y demos á la nación entera un testimonio vivo de abnegación y patriotismo.»

Estas elevadas frases pronunciadas por el valeroso soldado de la libertad, por aquel que, mientras otros gozaban y reían, sufría y trabajaba con febril actividad para derrocar el trono de los Borbones, no hallaron eco en el blando corazón del Sr. Zorrilla, quien, pasapeta de una serie de negativas, contestaba en definitiva: «¡Señor radical!»

El Sr. Sagasta, posponiéndolo todo al bienestar del país, insistió mas tarde en su propósito; pero todo ha sido en vano.

Compare ahora el país y designe con su dedo inflexible quién es el culpable de las disidencias; quién es el que se inspira en la pasión de partido, y quién está dispuesto á todo género de sacrificios en obsequio del bien común.

No; el Sr. Ruiz Zorrilla de hoy no es el Zorrilla de ayer; por su cuerpo vagan ciertos espíritus malignos. La abnegación de otro tiempo ha muerto en el corazón del Sr. Zorrilla desde que su inteligencia se nutre con la venenosa savia de plantas malignas. El patriotismo de días no lejanos cedió su puesto á una glacial indiferencia.

El país lo sabe, el país lo ve. Se arrojó la máscara, y la pasión aparece con toda la deformidad de su desnudez. Ya no cabe engaño; ya se acabó el imperio de la hipocresía. Todo está patente; el país juzgará.

Y si por un incidente fortuito peligrase la libertad por los esfuerzos de sus enemigos conscientes ó inconscientes, el Sr. Sagasta, inspirándose en sus gloriosos antecedentes, sabrá defenderla palmo á palmo, porque España entera, que ve en él un baluarte contra toda clase de reacciones, le prestará su mas firme apoyo.

Niegan enhorabuena algunos malamente llamados progresistas-democráticos su débil concurso, que no por eso dejarán de afirmarse mas y mas las modernas instituciones, porque el Sr. Sagasta, con su conducta noble y patriótica, es hoy la encarnación viva de la libertad.

El país lo sabe y lo ve; el país juzgará.

El país es tiempo; quizá llegue un día en que el Sr. Zorrilla, consultando la voz de su conciencia en la solemnidad de la noche, y libre su inteligencia de esa atmósfera que hace días vive, arrancará la venda de sus ojos y correrá presuroso á compartir las fatigas del gobierno con sus verdaderos hermanos, que le recibirán cariñosos entre sus brazos.

Hágalo así el Sr. Zorrilla si no quiere que tal vez mas tarde caiga sobre su cabeza un terrible anatema lanzado por el país indignado.

Aun es tiempo; mañana será tarde.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

No sabemos qué nos ha producido mayor susto, si el nuevo ministerio hecho de los despojos del anterior, ó el artículo titulado *Chiton*... que publica *La Tertulia*.

Nunca con mas razón que ahora puede decirse que al ministerio Malcampo le han partido por medio.

La amputación debe haber sido dolorosa para los miembros desechados; al revés de lo que sucede con las operaciones quirúrgicas, que solo son sensibles á la parte sana.

El ministerio nace medio muerto, puesto que en él figuran cuatro cadáveres. Pero la sávia que traen los otros cuatro bastará para galvanizar á los difuntos.

Confesamos, sin embargo, francamente que nos espanta esa mezcla informe de la muerte abrazada á la vida.

Confusa unión del ser y de la nada, como decía Quevedo.

El feto ministerial no puede ser viable.

Mas aun es superior el terror supersticioso que nos inspira el canto funerario de *La Tertulia*.

Oíd y callad. *Chiton!*

«¡Silencio! No digáis á nadie que se conspira; no digáis á nadie que se trata de asesinar la libertad; no digáis á nadie que Montpensier ha tomado la iniciativa; no digáis á nadie que cierto general acaba de reincorporar la vida, dando el santo y seña; no digáis á nadie que se ha visto al secreto de las listas, de los nombramientos y hast de los precios.

No digáis á nadie que se halla hacinado el combustible, dispuesta la mecha y prevenidos los peones; no digáis á nadie que se cuenta con el batallón A y con el regimiento B; no digáis á nadie que de un momento á otro se oirá decir que el telégrafo tal se encuentra interceptado, ó que la vía férrea cual ha sido destruida, usande, para hacer esto, un grito liberal, á fin de que la cosa tenga menos dignidad.»

Recomendamos el secreto á nuestros lectores.

Que no lo sepa nadie... y, sobre todo, que no lo sepa el gobierno.

Cambia la decoración.

*El Argos* pinta la situación y el porvenir de color de rosa.

«¡Fuera penas! Vengan las castañuelas y bailemos todos de gusto ante el rutilante astro de la política conservadora.

«¡Topete! He ahí un ministro que á primera vista parece un cerro y examinado despacio, ó mejor dicho, pesado en la balanza de *El Argos*, es algo mas que la unidad, es una verdadera cifra.

*La calidad y la cantidad.*

Este es el tema que *El Argos* desenvuelve.

Pesa y aqullata á Topete.

Tal lo pinta, que no alcanza á romana, y asegura, no obstante, que es poco en cantidad.

«Poco en cantidad, cuando por él viven holgados dentro del ministerio los conservadores liberales!

En cambio es mucho en calidad, tanto, que él hará buenos á cuantos ministros ha probado el sábio D. Amadeo.

Silencio y oigamos á *El Argos*:

«Mientras el Sr. Topete ocupe un puesto en el Consejo que preside el Sr. Sagasta, los conservadores liberales viven dentro del ministerio, son parte de él, y parte muy importante, ya que no por la cantidad, por la calidad de su representante.

Paso, pues, al gabinete de conciliación progresista-conservadora.

*La Política topetea* también un poco y espera mucho de los hombres que han entrado á recomponer ó remendar el ministerio.

Por lo pronto se ha celebrado su natalicio con una denuncia á *La Igualdad*, garantía segura del calvario que ha de recorrer la prensa.

El Sr. Sagasta, otra de las esperanzas risueñas de *La Política*, ha dicho por telégrafo á los habitantes del otro mundo, únicos que tal vez no conocen la talla del Sr. Sagasta.

«¡Bh! ¡Aquí estoy yo! No hay cuidado. Podía haberlo cuando yo inspiraba á Malcampo; pero ahora que lo tengo por bajo, ya es otra cosa.»

*Ego sum qui sum.*

*La Política* se pone en todo y prevee el caso probable de que el ministerio sea derrotado en la cuestión de presidencia.

Si tal sucede, el decreto de disolución es inminente.

De otro modo hombres como Sagasta y Topete no hubieran aceptado un puesto en el ministerio.

«¿Cuanto mejor sería que desde luego se diera éste por derrotado y no presenciásemos mas lástimas!

Si lo derrotan en la cuestión de presidencia;

«¿Cómo, con qué Cortés va á resolver las cuestiones pendientes, objeto y fin de la apertura?

«Continuará la discusión del voto de censura, puesto que continúa la mitad del ministerio censurado?

«Se reducirá á medio voto, ó á voto entero contra la mitad del ministerio?

«¿Quién entiende este galimatías?

«¿Qué significa Malcampo marinando despues de haber estado presidiendo?

El sistema constitucional se ha convertido en sistema planetario.

El sol de ayer está el satélite de hoy.

*La Osa mayor* es en su apogeo.

Las siete cabrillas ruedan por el cielo de la situación.

Cerca debe estar la *Arora*.

## SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por real orden de 14 de Noviembre, expedida por el ministerio de la Gobernación, se dispone quede sin efecto el acuerdo de la comisión provincial de las Baleares de 15 de Setiembre anterior en la parte relativa á que el ayuntamiento de Santa Margarita devuelva los apremios á que este expediente se refiere; cuya resolución está de acuerdo con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado.

Por otra real orden del ministerio de Ultramar, de fecha 13 de Diciembre, se dispone que para la empresa «Mensajerías marítimas francesas» y para la de los «Señores Olano, Arriaga y compañía» se espidan con sus respectivos precios los vales de que trata la regla 1.ª de la real orden de 18 de Setiembre último, publicada en la Gaceta de 24 de Noviembre, manifestando previamente por escrito los interesados cuál prefieren para hacer su viaje; y que se entienda modificada al tenor de la presente la real orden de 11 de dicho último mes, que acompaña á aquella en la misma Gaceta.

Por el mismo ministerio, y con fecha de 18 de Diciembre, se ordena que se contrate sin las solemnidades de la subasta, en consecuencia de la autorización concedida á este ministerio, el transporte de cuatro batallones de cazadores que han de enviarse con destino al ejército de la isla de Cuba, con la empresa de vapores correos trasatlánticos de A. Lopez y compañía.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se rectifica la fecha de 18 de Setiembre que por error de copia se puso, en vez de 18 de Diciembre, en el primer decreto que publicó la Gaceta del 19 del actual, concediendo nuevo plazo para que los magistrados y jueces cesantes que deseen volver á la carrera puedan solicitar su calificación.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Nueva-York 20.—El Senado de Washington ha anunciado la resolución de interpellar al presidente de la república sobre las actuales relaciones entre los Estados Unidos y España.

Londres 20.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El consolidado inglés á 92 7/8.

3 por 100 francés á 54 3/4.

El 3 por 100 español, á 33 3/8.

El descuento del empréstito español es de 2 1/8 á 2 3/8.

Versalles 20 (noche).—Asamblea nacional. El señor Raul Duval espansa su interpelación, exigiendo la responsabilidad á quien correspondía sobre las persecuciones de que ha sido objeto Ranc.

El Sr. Dufaure declara responsable al gobierno, diciendo que el comandante de la primera division militar es el responsable de las causas que se han llevado ante el consejo de guerra.

La Asamblea aprueba una orden del día declarando que oídas las esplicaciones de los ministros de la Guerra y Justicia confía que se observará cumplidamente estricta justicia.

La Cámara ha entrado despues en la órden del día.

Roma 21.—La comisión nombrada por la Cámara para que emita dictamen sobre los importantes proyectos remitidos presentados por el ministro de Hacienda, se compone de individuos de la mayoría.

Paris 21.—El emperador del Brasil ha recibido en audiencia particular al Sr. Olózaga embajador de España.

Amberes 21.—El 3 por 100 español se ha hecho hoy á 31 1/2.

Amsterdam 21.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, á 32 25.

Febra.

## SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente despacho de fecha posterior á las del último correo directo:



## Dice Las Provincias de Valencia:

La fabricación de mosaicos Nolla, que tanto desarrollo ha tomado en los últimos años gracias a su belleza y solidez y a las mejoras que diariamente introduce el propietario de la fábrica, además de los importantes mercados que tiene ya abiertos en América, en Francia y otras naciones, acaba de alcanzar excelentes resultados en Roma. Con efecto, últimamente se remitió a algunos pavimentos a aquella capital con tan buen resultado, que a su colocación han seguido numerosos pedidos que acrecentarán la fabricación del Sr. Nolla.

Este hecho es muy digno de tenerse en cuenta y debe servir de honroso estímulo a dicho señor, pues sabido es que Italia, centro de las artes, lo es en su consecuencia del buen gusto, y al aceptar los pavimentos valencianos prueba que estos reúnen aquellas dos cualidades.

Por nuestra parte nos alegramos de que este producto de nuestra renaciente industria se abra ancho campo en las naciones europeas, hoy que tan pocos son todavía los artículos de fabricación española que traspasan el estrecho límite de nuestras fronteras.

En Alcala se ha organizado una tertulia radical cuyos socios prestan adhesión al manifiesto de su partido de 15 de Octubre.

El sábado tuvo lugar un suceso que pudo ocasionar lamentables desgracias y que afortunadamente no causó ninguna personal.

La histórica Torre de Fraga, recuerdo importante de lo que Alcoy fué un tiempo, se desmoronó a las cuatro y cuarto de la tarde, derrumbándose el ángulo P. con ruido estruendo, obstruyéndose el tránsito en la calle de Budaoli, y ocasionando algunos desperfectos en las tapias y tendedores de la fábrica de paños de D. Salvador Perez Gisbert.

Oportunamente avisada la autoridad, tomó las convenientes medidas, y esperamos que atienda en lo posible a la conservación de este monumento.

Leemos en el Norte de Girona:

«Parece que la Excm. Comisión permanente ha elevado al Tribunal Supremo una formal denuncia contra el señor gobernador D. Pedro Antonio Torres, en que se le acusa de delito de coacción indirecta cometida con motivo de la tentativa de suspensión de aquel cuerpo provincial dentro del período electoral último. Lo mismo parece que va a hacer el alcalde de la Sella, destituido de su cargo el día anterior de la formación de las mesas electorales.»

## Dice el Diario de Barcelona del miércoles:

«La duquesa de Montpensier que desde el último domingo se halla en esta capital, a la cual ha venido para ver a su hijo D. Fernando que se halla en calidad de alumno en el colegio de Valldemosa, debía partir para Niza a reunirse con su esposo, ignorándose el día de su salida. El último domingo, por la tarde, se vio a la duquesa de Montpensier, recorriendo a pie la calle de la libertad, y anteaer mañana oyó misa en el camarín de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.»

## Con fecha 19 escriben de Bilbao:

Hace dos días ha estado a punto de perpetrarse en esta villa un robo masivo. Parece ser que se hospedó en una de las fondas un caballero que traía en su equipaje una arca de lienzo muy cerrada y custodiada. El caballero, a quien le parecía serio, se presentó al dueño de una de las peluquerías de mas lujo de Bilbao, diciéndole que era americano, que estando en su país, en el que tenía una fonda en compañía de un amigo suyo, había hospedado en su casa a un viajero que tuvo la desgracia de fallecer repentinamente al poco tiempo de su llegada.

Entre los objetos que dejó aquel había unas barras de oro que pesaban 75 libras. Por mas investigaciones que habían hecho él y su compañero por hallar a los herederos del difunto, no pudieron dar con ellos.

Después de cumplido el deber de conciencia, resolvieron quedarse con las barras. Venían, pues, con el objeto de ver si podían negociárselas, para lo cual él se había adelantado con 25 libras de aquel metal, mientras su compañero se hallaba en Cádiz tratando de vender las restantes. El negocio se reducía a ofrecer al peluquero una prima muy decente si quería acompañarle a Francia y trabajar por ver de engañar las tales barras.

Aceptado el negocio por el peluquero, fuese este con el caballero a la fonda a ver las barras, y una vez allí, díjole aquel que vendría que un platero cualquiera las examinase para saber el verdadero valor de ellas.

Para este fin llamó el mismo peluquero una de las barras, cuyo polvillo tuvo bien cuidado el caballero de recogerlo y colocarlo en un papel. El peluquero creyó observar mas tarde que el polvillo por él estraido de las barras era de grano mas menudo que el que se encontraba en el papel. Mas como quiera que no había visto hacer el escamoteo que llegó a sospechar se había hecho, fué con el industrial a una platería en donde comprobaron la buena calidad del oro que llevaban de muestra, ofreciendo por él en el acto una cantidad.

Así las cosas, quedaron ambos contratantes en verso por la tarde, y al volver el peluquero a casa de su compañero de negocio, parece ser que escamoteado aquel, le manifestó que le parecía muy conveniente el que se llevaran las barras todas a la platería para tener la seguridad de que todas eran de buena ley.

El industrial le dijo que había recibido una carta de su correspondiente de Cádiz, por la que se veía obligado a marchar allí inmediatamente, ofreciendo volver muy pronto a realizar lo pactado; que dejaba las barras en su poder hasta la vuelta, pero que como necesitaba 20.000 reales para dicho negocio que tenía entre manos, esperaba que se los diera.

Las sospechas del peluquero crecieron al oír la oferta del industrial, y llegaron a su colmo, cuando escuchándose de poder dar en el momento esa cantidad se contentó su socio con que le aportara primero 600 duros y luego tan solo 200.

Marcha el peluquero diciendo que volvería al siguiente día con la respuesta, pero cuando volvió efectivamente con el objeto de echarle mano, ya el pájaro había volado.

¡Ojalá que es posible que continúe por ahí a caza de algún otro que sin ser peluquero, le haga la barba.

## VARIEDADES.

## EPISODIO MARÍTIMO.

LA NOCHE BUENA DE 1841 EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

A las cuatro de la tarde del día 24 de Diciembre de 1841, la bahía de Cádiz presentaba un cuadro digno del pincel del paisista Villamil.

Las aguas, agitadas por un fuerte viento Nordeste, rodaban en anchas olas todo lo largo del canal, haciendo eruir los robustos cascos y empinados mástiles de los buques, que horas antes se balanceaban con gracioso movimiento sobre la superficie tersa del Océano.

Todos los buques que en el transcurso del día habían salido en distintas direcciones, volvían de arribada al mismo punto, a guarecerse del horrendo temporal que

por momentos arreciaba, y hacia sumamente peligrosa la navegación a las inmediaciones de la costa.

Uno tras otro iban internándose por el canal, y se abrigan del viento y las olas detrás del castillo de Puntales, en cuyas inmediaciones el agua permanecía tan tranquila como la de un estanque.

A las cinco ya no quedaba en la boca de la bahía mas buque que el Royal-Thar, vapor inglés de fuerza de 250 caballos, que saliendo de Londres y tocando en la Coruña, Oporto, Lisboa y Cádiz, hacia sus viajes quincenalmente a Gibraltar.

Dos grandes áncoras atadas fuertemente al extremo de gruesas cadenas y aferradas en el arenoso fondo de la bahía, podían apenas impedir que la embarcación fuese arrastrada por las olas cada vez mas furiosas.

Ocultaba el sol su pálido disco en el lejano horizonte, tras una masa de negros nubarrones.

En este instante, los pasajeros, en número de 30 personas, fuimos llamados al magnífico salón de popa, en el cual se paseaba el capitán, verdadero tipo del marino inglés, con las manos metidas en los bolsillos de su largo y verdusco gabán.

A una invitación suya, formamos un círculo, en cuyo centro se colocó, permaneciendo silencioso por un momento.

—Señores, nos dijo: VV. ven el temporal que reina; dentro de una hora arreciará mas. No podemos sostenernos sobre nuestras áncoras, y voy a escribir a mi consignatario para hacerle ver el estado en que nos encontramos. Si me manda salir, me será preciso a obedecer con riesgo inminente de la vida. Si por el contrario, me permite permanecer, nos retiraremos hacia la Carraca hasta que calme la borrasca. Digo a VV. esto, prosióguo, para que el que no quiera esponerse al peligro del viaje, caso que se me mande emprenderlo, tenga prevenido su equipaje para pasar a tierra en las lanchas, que pondré a su disposición.

Al escuchar esta arenga nada satisfactoria, y que el capitán nos dirigió con la mayor naturalidad, empezó una ruidosa consulta entre todos los pasajeros, resultando de ella que, excepto tres, los demás se dispusieron a volver a Cádiz, preparando sus equipajes mientras llegaba la respuesta del consignatario. Esta no se hizo esperar, y por cierto que no podía ser mas lacónica. Decía así: «La correspondencia la tiene Vd. a bordo: Vd. sabe su deber.—Z.—»

El capitán hizo un gesto casi imperceptible de cólera, y mandó que todas las embarcaciones pequeñas se cargasen con los pasajeros y sus equipajes.

Después de un cuarto de hora de continuas idas y venidas, todos los pasajeros se embarcaron, y conduciéndose una vez a tierra, nos dispusimos a llevar el ancla.

Las murallas de Cádiz estaban coronadas de espectadores, que miraban con ansia e interés la lucha que iba a trabarse entre el hombre y tres terribles elementos: el agua, el viento y el fuego.

Los otros dos pasajeros, que como yo, habían preferido emprender el viaje a quedarse en tierra, eran dos oficiales del ejército, que marchaban a unirse a su cuerpo acantonado en Algeciras.

Llegó por fin el momento de marchar; las anclas, arrancadas del fondo del mar, se recogieron sobre cubierta, y los balances del vapor fueron tan grandes, que mis dos compañeros de viaje empezaron a sentir fuertes mareos, viéndose obligados a bajarlos a sus camarotes.

Yo por mi parte, habituado ya a viajar por mar, nada sentí, y después de animar a los pobres mareados subí a cubierta. El capitán me agradeció por la parte que voluntariamente quería tomar en los peligros que íbamos a correr, y su agradecimiento subió de punto cuando le dije que contase conmigo para cualquiera maniobra, en el caso que necesitase de brazos para verificación.

La noche comenzaba a cerrar. El mar iluminaba con su luz fosfórica el casco negro del vapor, que con rápido movimiento hendía las olas con toda la fuerza de su pujante máquina.

Pasamos casi tocando las baterías de la Punta de San Felipe, y muy pronto dejamos envuelta en neblina y agua la ciudad, hija del mar y que algún día dormirá en su seno.

La noche era oscurísima. Al través del espeso velo que por todas partes nos cercaba, divisábamos tan solo las blancuizas crestas de las olas y sus negros y amenazadores flancos; pero el espacio de unas a otras aparecía a nuestros ojos como la lóbrega boca de una inmensa sima. Así caminamos hasta las once de la noche, hora en que cenando con buen apetito, y advirtiéndolo al capitán me avisase si temía que pudiésemos correr algún riesgo que todavía se presentaba lejano, me acosté vestido.

Apenas había pasado una hora, cuando el camarero vino a avisarme de que el capitán me suplicaba subiese a cubierta.

Hicelo así, y lo hallé cubierto de un tupido albornoz, sentado junto a la rueda del timón y fumando tranquilamente en una magnífica pipa árabe.

Hízome seña de que me sentara a su lado y comenzó entre los dos el diálogo siguiente:

—Me manifestaste deseos de estar a mi lado en el momento del peligro, y he hecho llamar, porque éste se acerca de una manera espantosa.

—Sin duda querías asustarme, le dije al ver la tranquila serenidad con que me hacía un anuncio tan poco lisonjero.

—Asustaros! ¿Y por qué? Tomaos el trabajo de registrar el horizonte, el color de las aguas del mar, y veréis si me equivoco.

Dirigí la vista por todas partes, y vi que en efecto el capitán no se había engañado. Allí en el fondo del horizonte, divisábase una línea de color sanguíneo opaco que formaba un contraste lóbrego con las nubes negras que en masas informes volaban con rapidez como si fuesen impelidas por una legión de espíritus infernales, a pesar de que el viento había cesado. Las olas rodaban en espirales monstruosas y su color, de verde oscuro que era, se había cambiado en otro que tiraba al amarillo.

Después de observar estos síntomas siniestros de un peligro mas o menos cercano, volví adonde se hallaba el capitán fumando tranquilo en su pipa.

—¿Y qué tal me preguntó: ¿se decía yo bien que estábamos amenazados de un grave riesgo?

—No lo dudo, capitán; pero apenas puedo creerlo al ver vuestra calma.

—¿Y qué queréis que hagamos? La maniobra seria inútil en este momento, y es seguro, joven, que necesitamos economizar nuestras fuerzas y reservarnos para cuando llegue la ocasión.

—En cuyo caso, os repito lo que antes dije; contad conmigo para todo.

—Gracias, gracias, dijo sacudiendo la ceniza de la pipa y colocándola en un estuche magníficamente cincelado.

Entonces observé una cosa que llamó extraordinariamente mi atención. El semblante del capitán que, mientras fumaba, había conservado una serenidad perfecta, se cambió apenas ocultó en los bolsillos de su albornoz el estuche cincelado. Contrajéronse ligeramente sus cejas, una profunda melancolía pintóse en su rostro tostado por el sol, y sus ojos azules se fijaron en el suelo, quedándose pensativo.

—¿En qué pensará este hombre? me pregunté a mí mismo, admirado del cambio repentino efectuado en su fisonomía.

Esperaba con ansia la explicación de aquel misterio, y muy pronto cesó mi ansiedad, pues levantando la cabeza y lanzando un suspiro dijo:

—¿Qué vida tan triste es la nuestra, amigo mío! ¡Sin mas patria ni hogar que el estrecho recinto de doce pies cuadrados, y entregados siempre al capricho de las olas y los vientos.

Sorprendíame sobremanera el acento melancólico con que pronunció estas palabras.

—¿Qué diablos le contesté: para vos que sois un viejo lobo marino, tenéis ideas muy extrañas. Que dijera yo eso... pase; yo, que soy animal terrestre en toda la extensión de la palabra; proseguiéndome; ¿pero vos?... Vamos; os chanceáis.

El capitán me miró, sorprendido sin duda del tono ligero con que yo contestaba a su pensamiento expresado en las palabras que acababa de dirigirme. Fijó en mí sus ojos azules, y sonriéndose de una manera extraña, me preguntó:

—¿Y qué encontráis de agradable en nuestro modo de vivir? ¿o sois acaso del número de los que creen que nosotros los marinos somos de distinta naturaleza que los demás hombres?

—No tal, mi capitán, me apresuré a responder; pero se me figura que educados, nacidos quizá a bordo, tendríais un verdadero placer en vivir en vuestro elemento por decirlo así, y que sentiríais cierta repugnancia a la tierra. Además, siempre he creído que afecciones de un marino se limitaban al buque que las manda y a la tripulación que lo obedece.

—Y decidme: aunque fuese cierto lo que decís, no os parece que el marino puede muy bien ser herido en estas afecciones queridas; siendo así que las ve expuestas al capricho de un hombre, no de un hombre, dige mal; ¿de un negociante? Mirad hacia la proa, añadió señalándome un grupo de marineros; ahí veis una docena de hombres que como yo han sido lanzados a una muerte muy probable, porque convenía a nuestro consignatario el que la correspondencia llegase pronto a manos de sus correspondientes. ¿Qué importa que los que están a su servicio sean mutilados, o muera ahogados, si consigue vender sus fardos dos o tres pesos mas caros, merced a la correspondencia que conducimos o a los géneros que encierra nuestra bodega?

Sobremanera admirado escuchaba al capitán, sin poderme dar cuenta del cambio repentino que observaba en él, que momentos antes me parecía indiferente a cuanto pudiera sucederle. Lo había creído igual a la mayor parte de los marinos viejos cuya máxima sacramental suele ser esta:

—Buen buque, cuarenta brazas de agua bajo la quilla y la costa mas próxima a 1.000 millas de distancia. Permanecía yo silencioso mientras hacía estas reflexiones.

—Oreo haber oído decir, dijo el capitán viendo que yo no contestaba, que los habitantes de la tierra nos juzgan con alguna severidad.

—No sé lo que queréis decir, le contesté.

—Si; se dice que desconocemos los dulces lazos que unen a los hombres a sus amigos, a sus familias... Un marino no tiene familia, lo olvidaba, añadió con sardónico acento. Se dice que habitados a luchas terribles con el Océano, el corazón del marino se endurece; que los marinos son brutales en su trato: que acostumbrados a una obediencia ciega, tratan a sus semejantes con el mismo imperio y tiranía que si fuesen marineros de sus buques; y en fin, que son enteramente distintos del resto de la humanidad en sus afecciones. Aún habrá algunos que crean de buena fé que no están compuestos de la misma masa que los demás hombres. ¿Sois vos de la misma opinión?

Al dirigirme esta pregunta fijé en mí sus ojos con una expresión tal, que a no haber sido por la oscuridad, quizá hubiera observado la turbación mi semblante.

(La conclusión en el número inmediato.)

EL PESCADOR Y EL PORTERO.

Cierto marqués italiano había convidado para una gran fiesta a una porción de nobles, amigos suyos; y como es natural, había encargado que trajeran para la comida todo lo mejor que pudiera encontrarse. Algunos convidados habían llegado ya al palacio, y estaban saludando y charlando con S. E. cuando el mayordomo entró precipitadamente en la sala.

—Señor, dijo, ahí abajo está un pescador de los mas extraordinarios que V. E. puede pensar; trae un pescado muy raro y hermoso; pero pide por él un precio...

—No te pares en el precio, contestó el marqués; págame en el acto.

—Ya lo habría hecho excelencia, pero no quiere dinero.

—¿Pues qué quiere ese hombre?

—Cien palos en las espaldas, excelencia, y dice que no rebajará ni un solo palo.

Al oír esto, todos bajaron inmediatamente para ver a un pescador tan raro.

—¡Hermoso pescado! exclamó el marqués.

—¿Qué pides por él, buen amigo? Te pagaré al momento.

—Ni un óbolo, excelencia, no quiero dinero. Quiero cien palos en las espaldas desnudas; si no me iré a otra parte a venderlo.

—Antes que perder el pescado se le dará gusto a este hombre, dijo S. E. ¡Hala gritó a uno de sus pajes; haz lo que pide este hombre; pero dame muy suavemente.

El pescador se desnudó de medio cuerpo arriba, y el paje se preparó entonces a ejecutar las órdenes de su amo.

—Ahora, amigo mío, dijo el pescador, lleva bien la cuenta, porque te prevengo que no quiero ni un golpe mas de los debidos.

Atónitos estuvieron todos los circunstantes mientras se ejecutaba la operación. Al fin, cuando el paje le había dado el quincuagésimo palo.

—¡Alto! gritó el pescador, que yo ya he recibido toda la parte que me correspondía del precio.

—¿Tu parte? preguntó el marqués; ¿qué quieres decir con eso?

—¡Vaya! Ha de saber V. E. que tengo un compañero en este negocio. He empeñado mi palabra de que le tocará la mitad de lo que me diessen, y se me figura que S. E. se persuadirá dentro de poco, de que sería una lástima robarle a mi socio ni un solo palo.

—¿Quieres decirme, buen amigo, quién es tu socio?

—Es el portero que está a la entrada principal del palacio de V. E. Díjome que no me permitiera pasar si no le daba la mitad del precio en que pudiera vender el pescado.

—¡Hala, hala! exclamó el marqués saltando la carcajada con todos los circunstantes. ¡Vive Dios que tendrá lo que pide, y a manos llenas!

Y trayendo al portero dos pajes, le desnudaron y le dieron una zorra muy regular, dejándole hecho un San Bartolomé. El marqués mandó en seguida a su mayordomo que diese al pescador veinte libras, y le manifestó que deseaba viniese todos los años por igual suma, en recompensa del servicio que le había hecho desembarcando a un picaro a quien todos tenían por el hombre mas honrado del mundo.

GACETILLAS.

Todos los días se presenta ocasión de hacer ver con ejemplos prácticos lo que es esa civilización de los Estados-Unidos que tanto se decanta.

Véase lo que dice hablando de un baile dado en Brooklyn al gran duque Alejandro de Rusia, dice el Cronista de Nueva-York.

Aunque los billetes llevaban en el respaldo la firma de dos de los comisionados, certificando que el portador era honrado, esto es, que no robaba ni estaba siempre borracho; a pesar de esta certificación y de examinar a la puerta a cada individuo para ver si no había tomado demasiado, y si tenía cara de tomista de profesión, muchos tuvieron que volver sin sombrero, otros sin abrigo y no pocos sin reloj.

Las señoras no fueron mas respetadas; cuando salieron no había ya ni un abrigo ni una piel que sirviese para nada.

Los periódicos anuncian pérdidas de prendas, pero nadie anuncia haber hallado nada. Por lo visto, los que nada tenían que perder fueron los que mas ganaron.

En el baile dado al mismo príncipe en Nueva-York, sucedió igual que en Brooklyn. Al final no había ni abrigos ni sombreros.

En el teatro de la calle de Silva, frente a la de la Estrella, va a representarse el Nacimiento del Salvador, repitiéndose esta diversión tan agradable, especialmente en la noche, todos los días de la próxima Pascua.

En un examen de historia. El catedrático dice: —Oiga V. joven examinando; díganos V. la vida de un cimbrío.

—Allá voy... Pues, señor, el cimbrío fué... Y después llegó... Y, en fin, mi madre me dijo que no me metiera nunca en vidas ajenas.

Veneno de oro. Se asegura por personas que han hecho el análisis científico, que los dorados que adornan las cajas y figuras de mazapan son de cobre puro, y por consiguiente, altamente dañosos a las personas que comen este tósigo.

Anteaer se verificó el solsticio de invierno. El sol entra en el trópico de Capricornio, llegando a la mayor distancia del Ecuador. Desde el 17 al 25 de este mes son los días iguales, y los mas cortos del año.

En un estanque que hay en el Retiro, en el sitio conocido por el Baño de la Elefanta, se corren estos días patines, ocupándose en este ejercicio varios caballeros y señoras. Mucha gente acude, especialmente en las horas del medio día, a disfrutar de esta diversión.

Mañana definitivamente se dará punto en la universidad central y en los dos institutos a la asistencia a las cátedras, durante las vacaciones hasta que terminen las fiestas de Navidad. La misma suspensión tendrá lugar en todos los colegios y escuelas de Madrid.

La «Shipping and Mercantile Gazette» dice que, según los astrónomos ha ocurrido una formidable erupción en el sol. Una enorme protuberancia, que ha permitido reconocer los admirables medios de investigación de que hoy dispone la ciencia, se separó del sol súbitamente, compuesta de gas hidrógeno, siendo lanzada a una altura de 15.000 millas sobre la cromosfera, si bien en comunicación con esta por cuatro delgadas columnas verticales.

Media hora después, esta inmensa masa estalló por causa de un incomprendible sacudimiento que partió de abajo y en diez minutos el espacio sobre la superficie solar se cubrió de cascadas a 200.000 millas de altura.

Hace pocos días ocurrió en Valencia una sensible desgracia en el término del pueblo de Ques, de la que fueron víctimas dos infelices mujeres de una pobre familia que vivía haciendo carbon en la espesura del monte y sitio denominado el Collado del Lobo. Apenas recibió la noticia el juzgado municipal de Ques, se puso en marcha, a pesar del crudo temporal de aguas que reinaba, y siendo de noche costó gran trabajo llegar a la derruida choza, para lo cual hubo de alumbrarse con teas y rama encendida. La choza se había desplomado, hallándose dentro de ella la familia del carbonero, compuesta de un matrimonio, su padre y una hija, y al derrumbarse envolvió en los escombros a las dos mujeres, que murieron asfixiadas, salvándose los hombres, que no pudieron librar a aquellas.

El juzgado tuvo que permanecer toda la noche en medio del pinar donde estaba la choza, pues era tal la oscuridad y la lluvia, que no se atrevió a recorrer las tres leguas que lo separaban del pueblo de Ques, sufriendo el mal tiempo a la intemperie y sin hallar sitio alguno de abrigo, no atreviéndose tampoco a abandonar los cadáveres, para que no los devoraran los muchos lobos que recorren aquellas montañas.

En el teatro del Circo tuvo lugar anteaer el beneficio dado por la empresa al Sr. Marco, autor de la comedia La feria de las mujeres, en gracia del brillante éxito obtenido por la obra.

El local estaba ocupado por una elegante concurrencia, que aplaudió la alhagranada ejecución del proverbio Asiste de un caballo, desempeñado por la señora Díez y el Sr. Catalina. Al dar principio el segundo acto, se presentó D. Amadeo en su palco, retirándose terminada la lectura de las tres poesías, que fueron leídas por sus autores, los Sres. Retes, Grilo y Santibáñez.

La composición del Sr. Grilo fué interrumpida por los aplausos del público, tanto por su forma encantadora, de un sabroso lirismo, cuanto por la delicada entonación con que fué leído. El Sr. Santibáñez promovió varias veces la hilaridad con su carta de «Un internacionalista», escrita con el desenfado que imprime a todas sus obras. Al finalizar el segundo acto de la comedia, fué llamado su autor, el Sr. Marco, al palco escénico, donde recibió varias coronas, algunas de bastante mérito. En la ejecución estuvieron acertadísimos los señores Catalina y Casañer.

Hicórico.—Furioso un capitán que iba conduciendo quintos, por la falta que uno de estos había cometido en el camino, le dijo:

—Te voy a dar un puntapié, que vas a ir a parar a Sevilla.

El quinto, sin cortarse, contestó:

—Mi capitán, ¿me quiere V. hacer un favor?

—Habla, repuso aquel.

—Deme V. el puntapié un poco mas flojo, y me quedará en Tocina, que es mi pueblo.

La interesante «Revista de Obras y Minas» que se publica en Lisboa, contiene en su sección de noticias una que cremos de utilidad y de fácil aplicación en la economía doméstica, sobre un nuevo procedimiento para lavar la ropa.

El auxilio favorito de la lavandera—dice—pero enemigo declarado de la ropa blanca, es la sal de sosa (carbonato de sosa cristalizado). Esta sal, que posee en alto grado la facultad de limpiar y blanquear la ropa, tiene el defecto de quemarla y destruirla cuando no se tiene la precaución de hacer desaparecer de ella toda traza de alcalí.

Y aun con estos cuidados, la ropa acaba por destruirse bien pronto, sobre todo si se confía a una lavandera de profesión.

Un nuevo método de legía, generalizado ya en Alemania, empieza a propagarse en Bélgica, y hé aquí en qué consiste.

Se disuelve un kilogramo (dos libras) de jabón en 25 litros (unos 50 cuartillos) de agua, tan caliente como pueda aguantar la mano; se añade una cucharada de esencia de trementina y tres de amoníaco líquido. Se remueve la mezcla con una escobilla, y se pone en seguida a la ropa, dejándola por dos o tres horas en una vasija

cerrada lo mas herméticamente posible. La ropa, después de pasada por agua templada, se lava como de ordinario.

Esta legía puede servir segunda vez, sin mas que añadir media cucharada de esencia de trementina y una de amoníaco.

Este procedimiento representa economía de tiempo, de trabajo y de combustible.

La ropa nada padece por esto, y basta restregarla un poco para que adquiere una blancura intachable.

El amoníaco es inofensivo, a pesar de su acción, por que se evapora inmediatamente, y el olor de la trementina desaparece por completo al enjugarse la ropa.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 21.

FONDOS PÚBLICOS.		del 20.	del 21.
Rent. perp. del 3.	30-05	30-10	
Id. pequeños	30-00	30-00	
Renta perp. exterior	34-70	00-00	
Deuda del personal.	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios	102-25	102-25	
Bonos del Tesoro	81-75	81-80	
Billetes id. Enero 72	98-75	00-00	
CARRTS. y SOC.—Abril 1880 de 400	00-00	00-00	
Julio 1880 de 2.000	00-00	00-00	
Obras públicas 1888	00-00	00-00	
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.	58-60	00-00	
Id. nuevas de 2.000	58-75	58-90	
Id. de 20.000	59-25	00-00	
Banco de España.	185-00	185-00	